

# Evidencias arqueológicas de la ocupación Cupisnique en el complejo El Brujo, valle de Chicama, costa norte del Perú

## Archaeological evidence of the Cupisnique occupation in the El Brujo complex, Chicama valley, north coast of Peru

*Régulo Franco Jordán*

<https://orcid.org/0000-0003-2893-4027>

Director del Programa Arqueológico El Brujo - Museo Cao, Fundación Wiese  
rfranco@fundacionwiese.org

*Jeffrey Quilter*

Peabody Museum of Archaeology & Ethnology, Harvard University  
quilter@fas.harvard.edu

*A la memoria de Antonio Murga Cruz (†)*

### RESUMEN

La ocupación del Formativo en el complejo arqueológico El Brujo todavía no ha sido investigada a cabalidad. Los restos de este periodo se concentran al sur de la plataforma geológica, entre la Huaca Paredones al norte y la Huaca Prieta al sur. Como se sabe, Huaca Prieta fue investigada por Junius Bird en la década de los cuarenta del siglo pasado y en el año 2012 Tom Dillehay y su equipo excavaron el mismo montículo Precerámico y otras áreas, cuyos fechados radiocarbónicos superan los 14,000 años de antigüedad. En este artículo, se presenta los resultados que el Programa Arqueológico El Brujo obtuvo en los años de 1996 y el 2004-2005 con el propósito de entender la ocupación de este periodo al sur

---

RECIBIDO: 07/02/2022 - ACEPTADO: 02/06/2022 - PUBLICADO: 18/07/2022

---

© Los autores. Este artículo es publicado por *Arqueología y Sociedad* del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

del complejo arqueológico. En efecto, se da cuenta de la excavación de cuatro entierros humanos en fosas ovaladas asociado a cerámica de estilo Cupisnique, ubicados al sur este del montículo Paredones y, además, se presenta los hallazgos de arquitectura de elite en la ladera este y norte del montículo Cupisnique con estructuras de adobes planoconvexos, cónicos, cilíndricos y piedras. Estas investigaciones son comparadas con los hallazgos de Kendall Campbell en el año 2004 entre el montículo Paredones y el montículo Cupisnique. En suma, se plantea la presencia de una ocupación compleja con la presumible presencia de un edificio principal (montículo Cupisnique) con varias fases de ocupación, asociado hacia el norte a un complejo habitacional donde se habría asentado una comunidad de especialistas vinculadas con el culto, la apropiación y consumo de productos marinos.

*Palabras clave:* Periodo Formativo, Cupisnique, fenómeno de El Niño, paisaje sagrado, costa.

## ABSTRACT

The occupation of the Formative in the El Brujo archaeological complex has not yet been fully investigated. The remains of this period are concentrated to the south of the geological platform, between Huaca Paredones to the north and Huaca Prieta to the south. As is known, Huaca Prieta was investigated by Junius Bird in the 1940s and in 2012 Tom Dillehay and his team excavated the same Preceramic mound and other areas, whose radiocarbon dates exceed 14,000 years old. In this article, the results that the El Brujo Archaeological Program obtained in the years 1996 and 2004-2005 are presented with the purpose of understanding the occupation of this period to the south of the archaeological complex. Indeed, it reports the excavation of four human burials in oval pits associated with Cupisnique-style ceramics, located to the south east of the Paredones Mound and, in addition, the findings of elite architecture on the east and north slopes of the Mound are presented. Cupisnique with flat-convex, conical, cylindrical adobe structures and stones. These investigations are compared with Kendall Campbell's findings in 2004 between the Paredones mound and the Cupisnique mound. In short, the presence of a complex occupation is proposed with the presumable presence of a main building (Cupisnique mound) with several phases of occupation, associated to the north with a housing complex where a community of specialists linked to the cult would have settled. the appropriation and consumption of marine products.

*Keywords:* Formative period, Cupisnique, Phenomenon El Niño, sacred landscape, coastline.

## INTRODUCCIÓN

El complejo arqueológico El Brujo se encuentra ubicado a 60 km al noroeste de la ciudad de Trujillo, a 4 km del pueblo de Magdalena de Cao en la Provincia de Ascope, en la margen derecha del río Chicama (figura 1). Está emplazado sobre una

meseta geológica aluvial que colinda hacia el oeste con el mar, hacia el norte, sur y este con los campos de cultivo de caña de azúcar de propiedad privada. Sobre esta meseta de aproximadamente 100 hectáreas de extensión se distribuyen restos arqueológicos desde el periodo Precerámico hasta la Colonia, con una ocupación que se remonta a 14,000 años de desarrollo cultural (ver Quilter et al., 2010, 2021; Dillehay 2017; Franco, 2021).

El paisaje natural de este sitio es muy particular, donde aparecen todos los recursos alimenticios que necesitaba el ser humano antiguo, por ejemplo, el mar, el río, las albuferas, los campos abiertos para la agricultura, recursos importantes que les ha permitido a los antiguos habitantes de este sitio abastecerse de alimentos y convivir con un paisaje acogedor desde los albores de su ocupación. Sin embargo, se ha comprobado que la mayor ocupación del sitio se ha realizado en el periodo Moche (200-850 d.C.), cuando el complejo El Brujo cumplía funciones

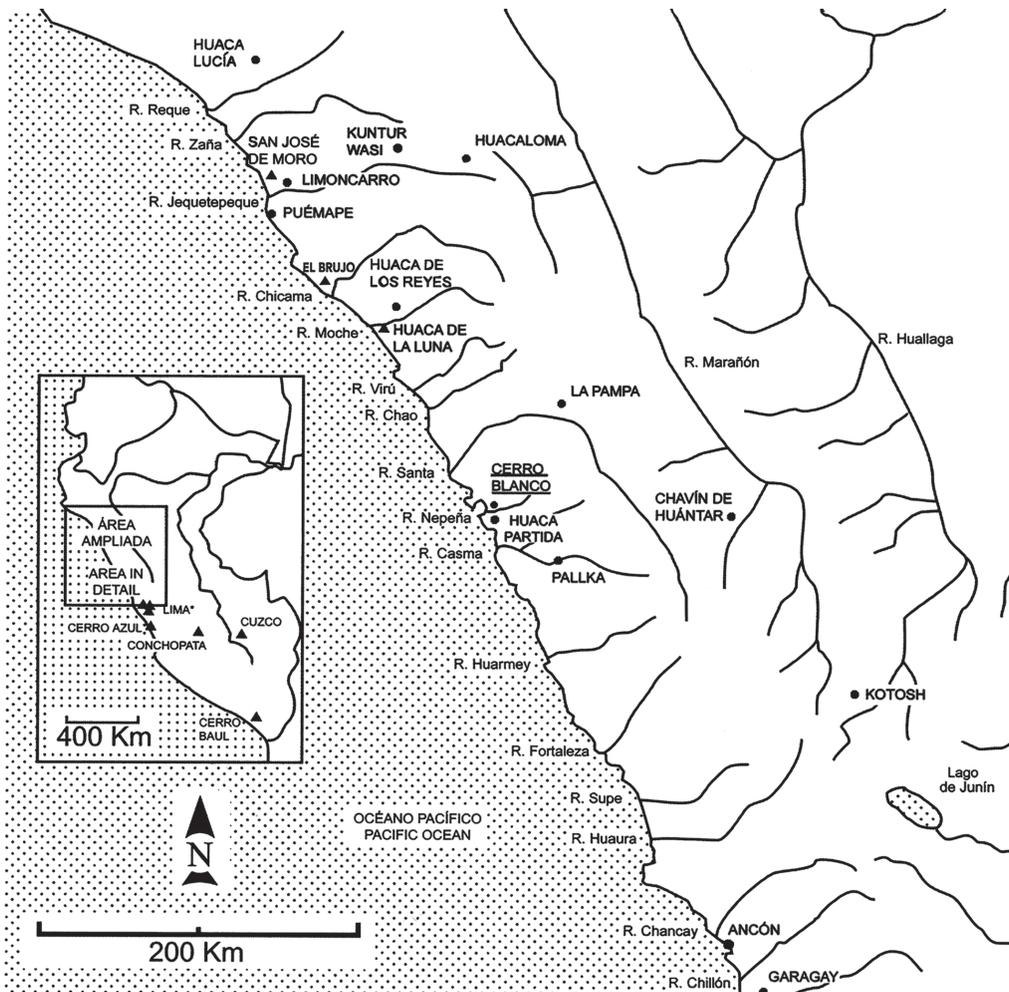


Figura 1. Mapa general basado en Ikehara, 2010, p. 46.

público-ceremoniales muy complejas que le permitieron tener mucho prestigio en la costa norte del Perú (Franco, 2021).

En la década de los noventa, el proyecto arqueológico El Brujo a cargo de la Fundación Wiese, realizó excavaciones arqueológicas en la medida que cada año se fueron renovando nuestros permisos de investigación arqueológica otorgadas por el entonces Instituto Nacional de Cultura (ahora Ministerio de Cultura). Uno de los objetivos de estas intervenciones fue, por un lado, detener algunas intromisiones de huaqueros, y, por otro lado, aprovechar la oportunidad de tener un mayor conocimiento del sitio que permitiera tener una base de datos del periodo Formativo, basándonos naturalmente en las excavaciones pioneras de Junius Bird en Huaca Prieta y el montículo Cupisnique.

La mayor parte de la información que se presenta en esta oportunidad se encuentra en los informes de campo que fueron entregados anualmente al Instituto Nacional de Cultura - La Libertad (1997 y 2004-2005). Por esa razón hemos creído conveniente incluir la totalidad de la información a la que muchas veces los investigadores no tienen acceso. Por lo tanto, este aporte se justifica en la medida que incrementa el conocimiento de la ocupación Cupisnique.

Por la información obtenida, sabemos que el espacio ocupado por los Cupisnique en El Brujo se encuentra en el área comprendida entre Huaca Prieta y Paredones, ubicada al sur del complejo El Brujo. Junius Bird halló entierros humanos en este montículo, colocados al interior de recintos de piedra y adobes cónicos de planta ovalada, o fosas ovaladas simples (Bird, 1967 y Hyslop, 1985). Los tipos de entierros son muy parecidos a otros que se encontraron en nuestras excavaciones al sureste del montículo Paredones, donde los individuos estaban acompañados de artefactos de piedra, hueso y vasijas de cerámica (Franco et al., 1997, pp. 88-91).

Por otro lado, se ha intervenido en la ladera norte y ladera este del montículo Cupisnique, que han dado resultados interesantes sobre la ubicación de arquitectura del periodo Cupisnique y quizás pre-Cupisnique. Nuestras excavaciones se suman a las excavaciones que realizó Kendall Campbell en el año 2004 en un área entre el montículo Cupisnique y Paredones, cuyos resultados nos sugiere *a priori* la existencia de un centro de ocupación de elite construido con adobes plano convexos, cilíndricos y cónicos, éstos últimos asociados sin duda a la ocupación Cupisnique.

Finalmente, se presenta una discusión de los resultados obtenidos de las excavaciones realizadas por el Proyecto Arqueológico El Brujo (PACEB) y una revisión de las excavaciones que realizó Junius Bird en la década de 1940 con motivo de su intervención localizada en la Huaca Prieta.

## EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS AL SUR DEL COMPLEJO EL BRUJO

Las excavaciones en el montículo Cupisnique y en el denominado sector Paredones corresponden a contextos domésticos y funerarios, respectivamente, en los cuales se ha tenido como objetivo la ubicación cronológica de estos contextos, así como examinar las características de la arquitectura y el patrón de enterramiento (figuras 2 y 3).



Figura 2. Plano sobre una foto aérea del complejo arqueológico El Brujo con los sitios de ocupación más importantes. Se observa la ubicación de Huaca Prieta y el montículo Cupisnique en la parte inferior (PACEB/Fundación Wiese).

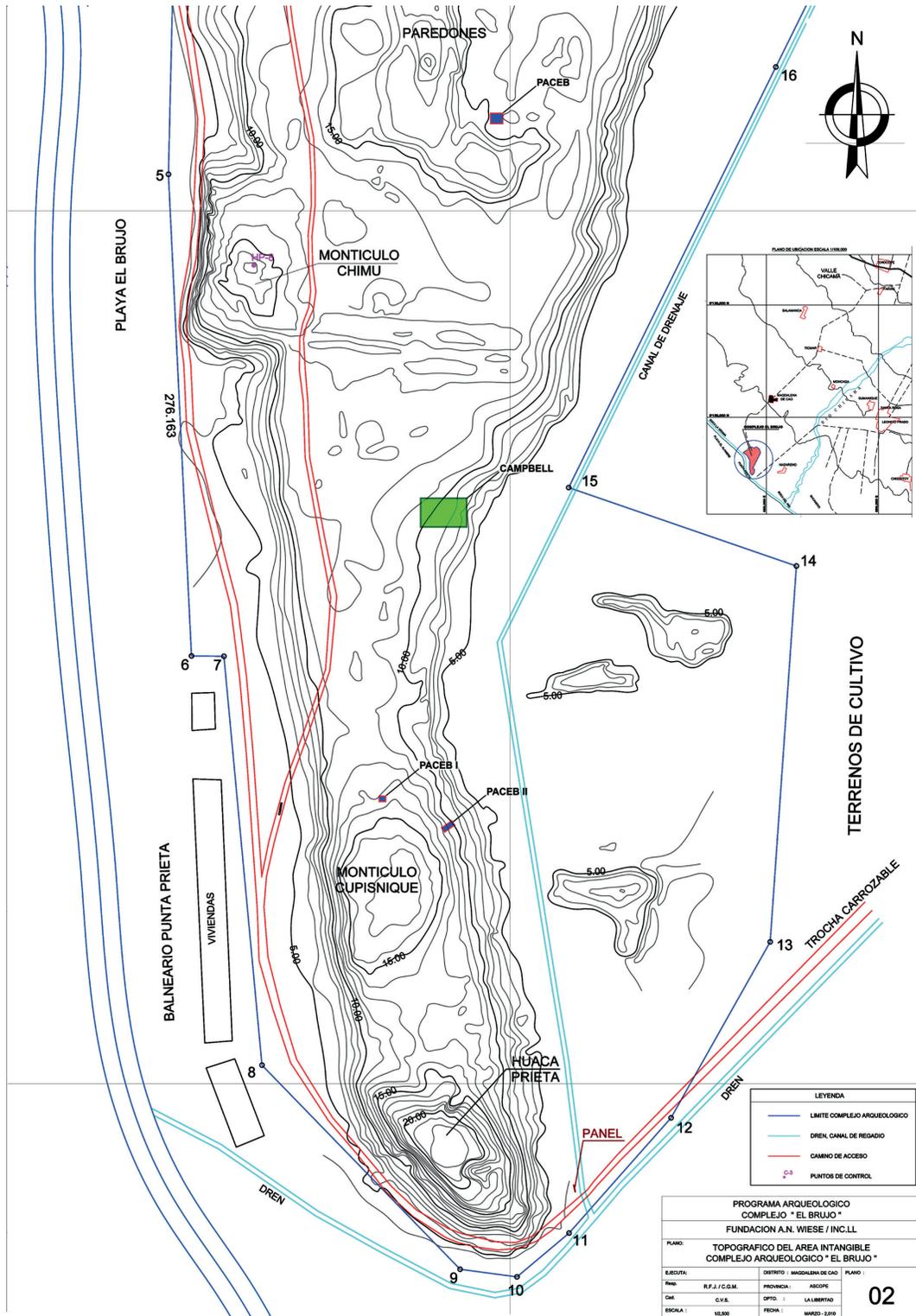


Figura 3. Plano del sector sur del complejo El Brujo con la ubicación de las áreas excavadas en Paredones y en el montículo Cupisnique.

## Excavaciones en el Sector Paredones

En 1997 el Programa de Investigación El Brujo realizó excavaciones en el sector exterior sureste del montículo Paredones que corresponde a una plataforma alargada con eje norte-sur, aparentemente con un patio central hundido de forma rectangular que corresponde a la ocupación Moche. En la esquina exterior sureste del montículo existe una llanura con numerosos pozos de huaquero y con fragmentos de cerámica Cupisnique en superficie, que define un cementerio de este periodo (Franco et al., 1997; Mujica et al., 2007, pp. 58-65) (figura 4). Precisamente, en este sector, se recuperaron algunos entierros que estuvieron contenidos en dos fosas realizadas por los Cupisnique que son consideradas entierros. El área intervenida estaba removida por la acción de los huaqueros; sin embargo, nuestro objetivo de emergencia fue intervenir en el sitio para tener una mayor información de la ocupación Cupisnique.

### Fosa 1

En esta fosa se encontraron tres entierros registrados como 1, 2 y 3. En general, la estratigrafía de esta fosa está compuesta por tierra fina acarreada por el viento en las capas superiores; luego, más abajo, hay una mezcla de tierra con piedras y cantos rodados, tierra amarillenta e inclusive restos arqueológicos sueltos, como malacológicos y restos humanos que incluyen dos cráneos, aparentemente fruto de una remoción antigua de la época. De otro lado, en las capas de la fosa que contiene



Figura 4. Vista del sector sur del complejo El Brujo. Se observan los sitios que fueron intervenidos por el PACEB (Régulo Franco).

los restos humanos se observan que son capas culturales con desperdicios domésticos (figura 5).

### Entierro 1

Se ubica en las coordenadas: M: 555.40-555.79, W: 993.85-994.13.

Profundidad: Superior, 12.78 m.s.n.m.; inferior 12.62 m.s.n.m.

A partir de la capa H, hay un corte o matriz de 0.40 m de largo por 0.28 m de ancho y 0.16 m de profundidad. En un primer nivel se ha encontrado una especie de cubierta de piedras pómez de diferentes dimensiones, grandes y medianas, así como adobes cónicos fragmentados. En el segundo nivel se halló una capa de tierra suelta con arena que contiene una osamenta humana desarticulada de un individuo de sexo masculino de 30 a 40 años al momento de su muerte. A 0.02 m al norte del

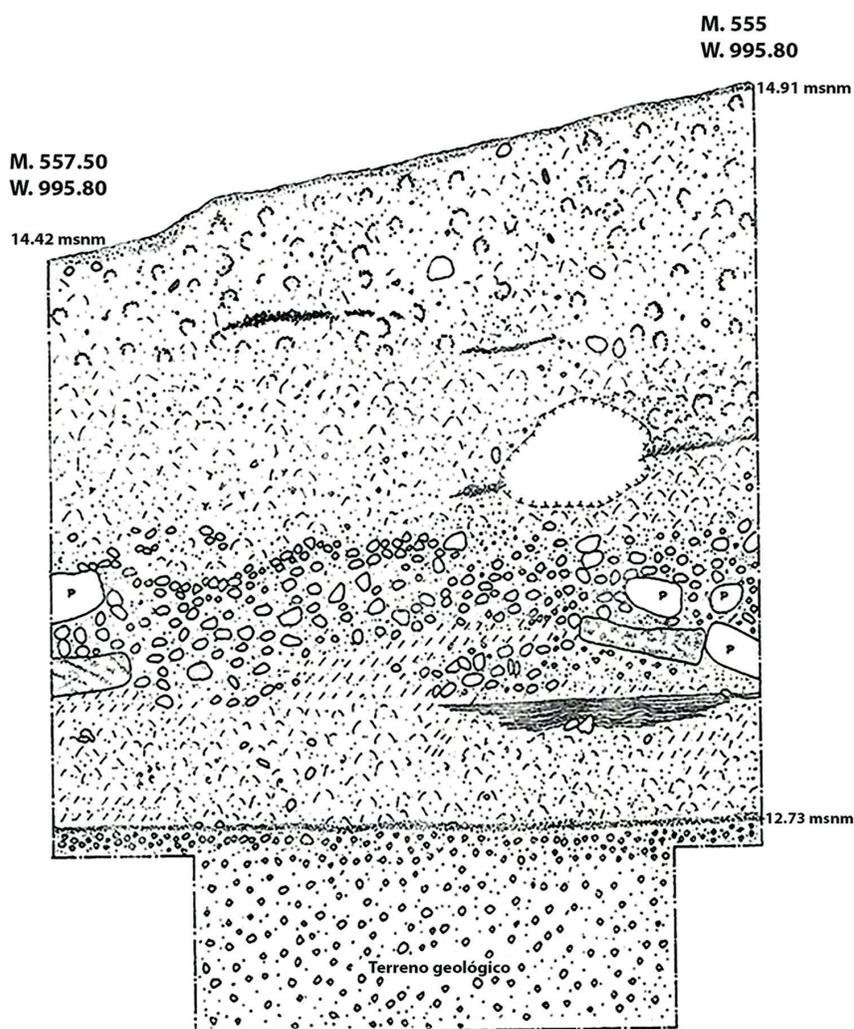


Figura 5. Perfil este de la fosa 1 (Franco et al., 2007, p. 100)

cráneo, se ubicaron dos platos de color negro de estilo Cupisnique. Todo indica que este entierro fue alterado por intrusiones en el pasado. De este entierro se han recuperado dos vasijas de cerámica monocroma, una de éstas con el borde fragmentado (figura 6).

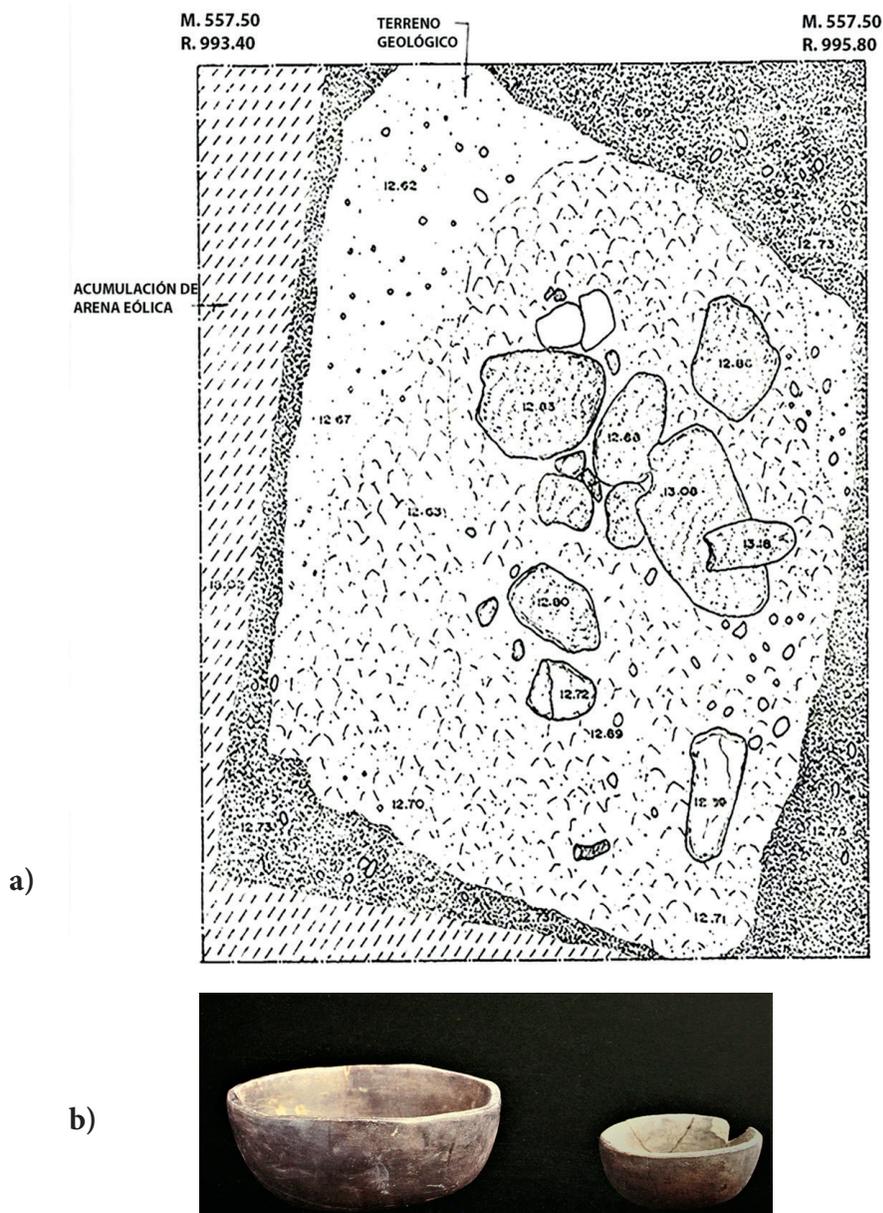


Figura 6. a) Dibujo de planta del entierro 1, donde se observa la presencia de una capa de piedras pómez que cubre los restos de un individuo desarticulado; b) Cuencos asociados al entierro 1 (PACEB - Fundación Wiese).

### Entierro 2

Se ubica en las coordenadas: M: 555.20 - 555.9, W: 994.0-994.80.

Profundidad: Superior, 12.61 m.s.n.m.; inferior 12.54 m.s.n.m.

Este entierro ingresa desde la capa D, formando una matriz de 0.98 m de largo por 0.60 m de ancho y 0.30 m de profundidad. Tiene una cubierta de piedras pómez de variados tamaños, entre 0.30 y 0.50 m. En el contorno se han registrado cantos rodados de 0.05 a 0.08 m de longitud. El hallazgo es de una osamenta humana articulada en posición flexionada, orientada de sur a norte, con la cara dirigida al oeste. Se trata de un individuo masculino de 40 a 50 años de edad aproximadamente. Sobre el hombro derecho del individuo se ha encontrado una botella fragmentada en 25 partes, de 23 cm de altura, color negro con asa-estribo y de cuerpo globular de estilo Cupisnique (figura 7).

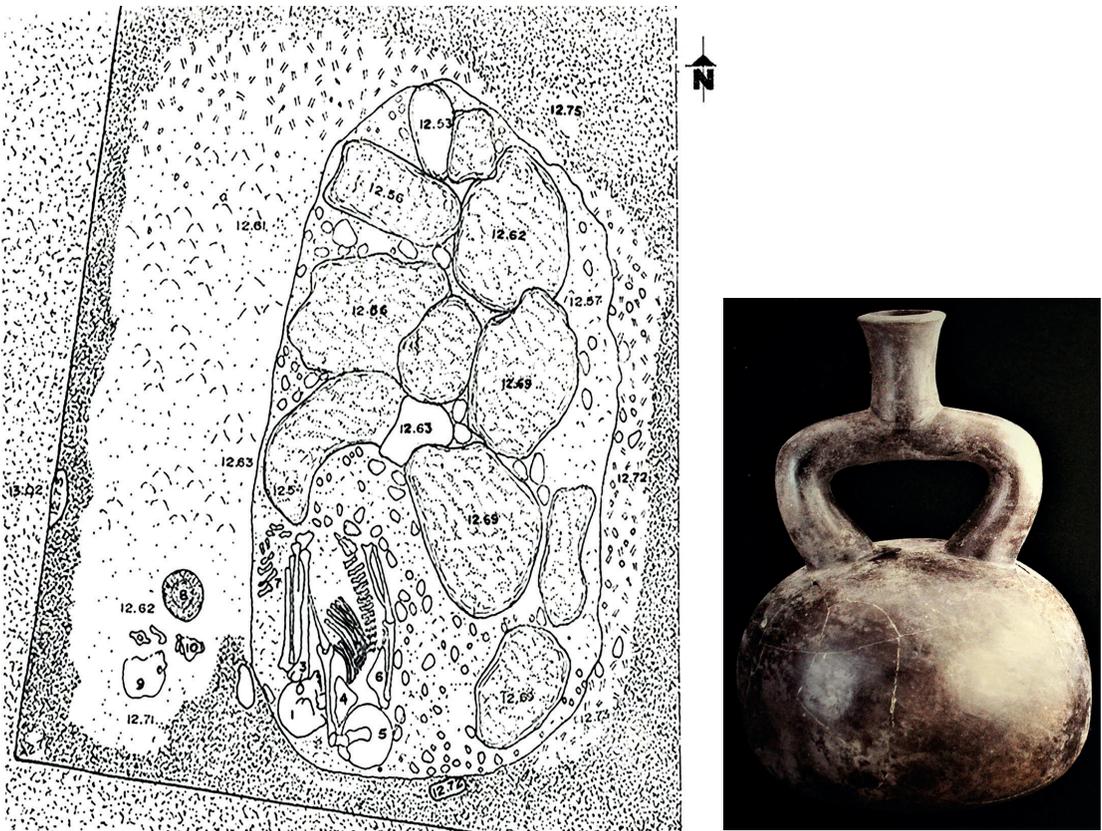


Figura 7. Dibujo de planta e imagen de vasija de cerámica de estilo Cupisnique hallado en el entierro 2 (PACEB-Fundación Wiese).

### Entierro 3

Se ubica en las coordenadas: M: 555.00 - 557.40, W: 993.40-995.80.

Profundidad: Superior, 13.30 m.s.n.m.; inferior 13.10 m.s.n.m.

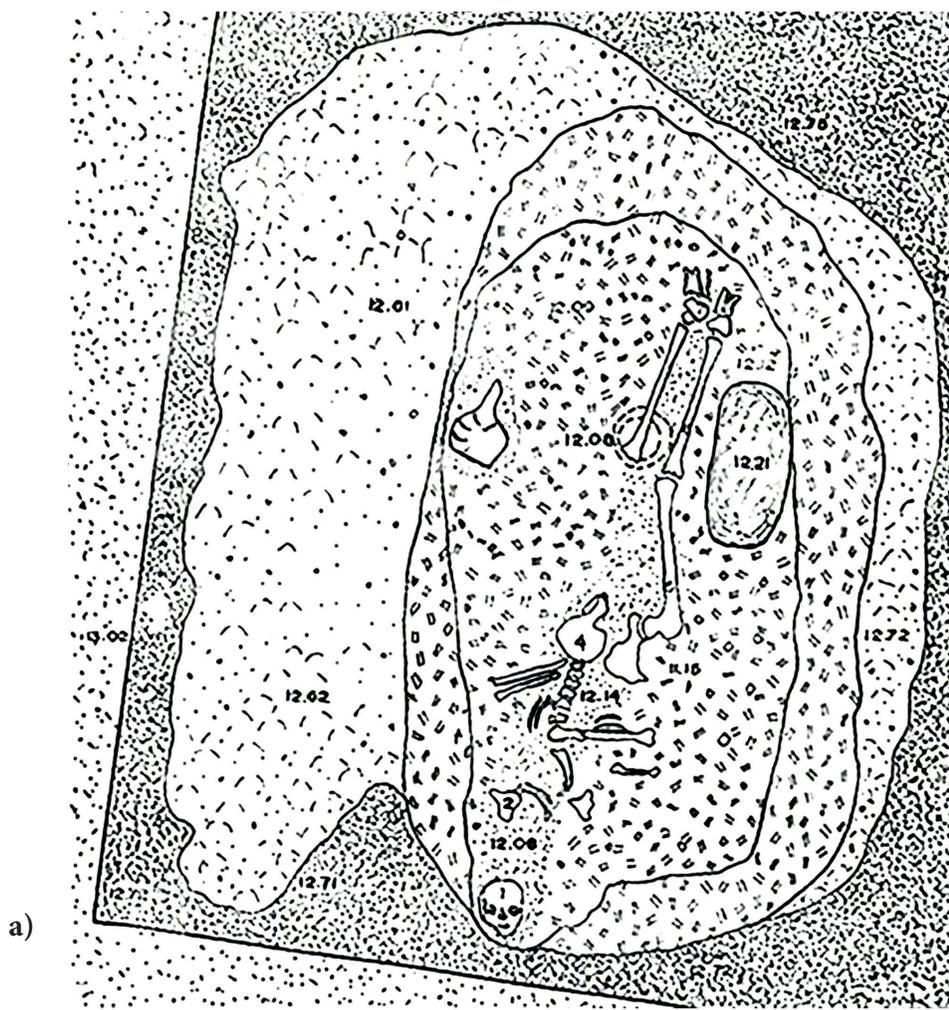
Este entierro ingresa desde la capa H, tiene una matriz o fosa de forma casi rectangular, orientada de noreste a sureste, de 1.90 m de largo por 1.25 m de ancho y 0.20 m de profundidad. El hallazgo es de un individuo desarticulado en posición extendida decúbito dorsal; el cráneo está con la cara hacia arriba; el tronco fuera de su posición, sin embargo, las extremidades inferiores están en su posición natural, con la ausencia del fémur izquierdo. La conservación de los restos óseos humanos es muy buena. Una característica que se ha observado es la posición del cráneo, invertida, en relación con la posición de los otros restos humanos que se orientan de norte a sur, lo que supone que hubo una manipulación de los restos. Se ha identificado a un individuo de sexo masculino, con una edad aproximada de 40 años. Debajo de su extremidad inferior izquierda se colocaron como ofrenda una botella de color negro de asa estribo, colocada a 0.30 m, decorada con espacios divididos con la técnica del peinado, y un mortero de piedra colocado bajo la misma extremidad inferior.

Asimismo, dentro del entierro se encontraron 2 fragmentos de espátulas de hueso de 3.8 cm y 3 cm, respectivamente, con la imagen de una criatura sobrenatural con rasgos felínicos muy propios de la iconografía Cupisnique y dos sortijas pequeñas, sencillas, de hueso animal que hace recordar a las halladas por Rafael Larco en sus excavaciones en Barbacoa del valle de Chicama (ver Larco, 1941, pp. 88, 109, figs. 171-172). No es mucho lo que se ha encontrado para esta cultura sobre testimonios iconográficos esculpidos en hueso, sin embargo, es necesario resaltar su importancia debido a que la ideología religiosa, como bien sabemos, se trasmite a través de los artefactos y soportes mobiliarios, especialmente las espátulas con la imagen del ser sobrenatural con rasgos felínicos (ver Larco, 1941, pp. 103-106; 65, fig. 36) (figura 8).

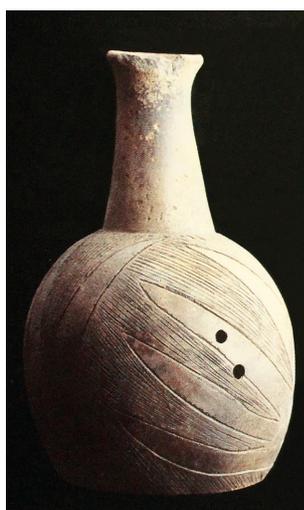
### Fosa 2

La estratigrafía de la fosa 2 contiene capas de la misma naturaleza que la anterior. Se ha registrado la formación de una matriz o fosa de forma rectangular de 2.25 m de largo por 0.55-0.80 m de ancho y 0.35 m de profundidad, orientado de norte a sur, que al parecer se introduce desde la capa G que ha sido cortada. El foso está cubierto por arena fina que pertenece a la capa C. Aquí se ha registrado una osamenta humana desarticulada e incompleta, en posición extendida de cúbito dorsal y orientado de sur a norte.

Los restos humanos pertenecen a un individuo de sexo masculino de 30 años aproximadamente. En su proximidad se encontró una vértebra de animal marino no identificado, tres valvas grandes de *Spondylus*, 3 valvas de choro y 2 caracoles. Este



a)



b)



c)

Figura 8. a) Fragmentos de espátulas de hueso con rasgos felínicos de la tumba 1, entierro 3; b) Botella del estilo Cupisnique; c) Fragmentos de espátulas de hueso y sortijas (PACEB- Fundación Wiese).

entierro fue manipulado puesto que se advierte una desorganización de los elementos del contexto. En el perfil del foso se ha observado la impronta de una esterilla.

#### **Entierro 4**

Se ubica en las coordenadas: M: 545.00 - 546.44, W: 997.40-998.60.

Profundidad: Superior, 13.32 m.s.n.m.; inferior 13.08 m.s.n.m.

Lo relevante de la estratigrafía de la fosa de este entierro humano es la presencia en la capa B de un piso de color beige claro, un poco inclinado de sur a norte, con un espesor de 0.02 m a 0.03 m. Debajo, en la capa C, hay un relleno de tierra, arena, piedras grandes y pequeñas unidas por tierra semi compacta con fragmentos de tiestos de cerámica y material malacológico y osteológico. La capa D es un apisonamiento afectado de sales en la forma de una costra, y a partir de esta capa, se introdujo el entierro humano. Algo interesante que se puede comentar es que, bajo el entierro, como en otros casos de fosas alteradas, se encuentra una capa amarillenta con cascajo que viene a ser la capa geológica natural del sitio.

Se trata de una fosa de planta ovalada, orientada de este a oeste, de 0.86 m de largo por 0,58 m de ancho y 0.15 a 0.48m de profundidad. El entierro ha sido cubierto por una capa de arena fina semi compacta de color beige claro. Se ha observado en el lado noreste una piedra grande de 0.28 m de largo por 0.16 m de diámetro y unos adobes de 0.21 m por 0.26 m y 0.10 m de forma paralelepípeda que delimita la fosa, pero, también, se ha ubicado casi encima del entierro un adobe fragmentado aparentemente de forma cilíndrica (figura 9).



**Figura 9. Entierro 4 ubicado al interior de una fosa. Se observa la colocación de un adobe posiblemente cilíndrico (Régulo Franco).**

Se ha identificado la osamenta completa de un individuo femenino de aproximadamente 50 años al morir, con una estatura de 1.56 m. Estaba en posición flexionada, recostada sobre su lado izquierdo, orientada de suroeste a noreste. La cara del cráneo va dirigida al suelo y presenta una perforación en el parietal derecho de 0.005 m a 0.110 m. Sus ofrendas localizadas a 0.08 m al norte del cráneo, son: una botella de asa estribo de estilo Cupisnique de color negro (altura: 20.4 cm), además de 14 torteros, 2 cuentas, 4 anillos de hueso, 108 cuentas y 4 valvas de concha a la altura de la mano. La hipótesis de los antropólogos físicos, el Dr. John Verano y el Dr. Guido Lombardi, es que esta mujer posiblemente fue hilandera por las marcadas deformaciones de las falanges de las manos y por la presencia de torteros para hilar (figura 10).



**Figura 10. a) Entierro 4. El individuo se encuentra en posición recostado y con las piernas flexionadas, con una vasija asa estribo, b) Vasija de cerámica asa estribo de estilo Cupisnique asociada al entierro 4 (Régulo Franco - Fundación Wiese).**

## Intervenciones en el montículo Cupisnique

El montículo Cupisnique se encuentra ubicado al sur del complejo arqueológico El Brujo y al norte de Huaca Prieta (figura 11). Este montículo se asigna a este periodo por sus características morfológicas y por el material registrado para este periodo de ocupación. En realidad, todavía faltan realizar excavaciones intensivas en este sitio para tener mayores datos sobre el tipo de asentamiento durante este periodo. El montículo ocupa los dos flancos, este y oeste, de la terraza geológica del yacimiento. Sus características topográficas son de una elevación artificial no muy alta, con una superficie en desnivel, con una ligera caída hacia el norte y al sur. Uno de los sectores, denominado Sector I, fue intervenido por el Programa Arqueológico El Brujo como consecuencia de una intrusión de los huaqueros en el año 2006, razón por la cual, el sitio se aprovechó para su intervención de emergencia. Posteriormente, se realizó una limpieza de una antigua excavación que fue realizada por Junius Bird, pero que no se había reportado con más detalle en los datos de campo de dicho investigador (véase Bird, 1967, p. 59; Bird y Hyslop, 1985, p. 51).

### Sector I (ladera norte del montículo)

Este sector se ubica en la ladera norte del montículo Cupisnique, en su parte media (figura 12). La estratigrafía en general se compone de apisonamientos sobre capas de arena y tierra con un pequeño porcentaje de restos culturales como fragmentos de mates y fragmentos de cerámica no diagnósticas. A mayor profundidad se registraron capas culturales de piedras pequeñas, restos orgánicos y valvas de Do-



Figura 11. Vista del lado sur del complejo El Brujo con la ubicación del área de excavación (derecha) y el área de limpieza (izquierda) que realizó el Programa Arqueológico El Brujo (Régulo Franco).

*nax* sp. Posiblemente son restos de alguna ocupación originalmente de restos arquitectónicos. Luego, más abajo, se han definido dos pisos con sus respectivos rellenos de base. Aparece un gran relleno (capa H) que tiene, por el lado sur, un adosamiento con una gran piedra que cubre un gran relleno de 45 cm y 8 cm de espesor que cubre a una estructura de piedra y a un muro de adobe no diagnosticado con precisión.

Finalmente, se ha registrado una estructura circular de cantos rodados unidos con mortero de barro. La medida de este recinto es de 2.10 m de diámetro interior, y 1.50 m de diámetro inferior, con una altura de 1.15 m. En el lado norte, se observa un ingreso que tiene en la parte superior 60 cm y en la parte inferior 30 cm, con una altura conservada de 55 cm. El recinto de planta circular está cubierto parcialmente por 6 troncos de algarrobo de 2.20 m de largo y 10 cm de diámetro aproximadamente, colocados de este a oeste y de sureste a noroeste. El piso es de tierra y arena de color beige claro, con huellas de mucho uso humano y con restos malacológicos (valvas de *Donax Sp.*) y trocitos de carbón, que denota que hubo una gran actividad de consumo al interior. En el nivel superior hay muros de adobe y/o tapial que coincidentemente abarcan la mayor parte del diámetro del recinto circular de piedra. Ambos muros delimitan un posible pasadizo o cámara de 1.65 m de ancho (de este a oeste). Del muro este se ha definido 1.70 m (por el norte está cortado por las piedras y los troncos de algarrobo, y por el sur se introduce en el perfil). Del muro oeste se ha definido solamente 70 cm de largo (se observa que al norte está cortado por la construcción de piedra y al sur ingresa en el perfil sur). La evidencia notoria es que la estructura de piedra rompe el muro de adobe o tapia que se encuentra hacia el oeste, donde se observa, incluso, las improntas de las piedras que son posteriores al uso del muro (figuras 12 y 13).



**Figura 12. Ubicación del cateo (Sector I) en la ladera norte del montículo Cupisnique (Régulo Franco).**



**Figura 13. Hallazgo de una posible vivienda construida con cantos rodados y con una cubierta de troncos de madera (Régulo Franco).**

## **Sector II (ladera este del montículo)**

### ***Revisión de las excavaciones de Junius Bird***

Este sector se ubica en el flanco este del montículo Cupisnique. Sin embargo, como veremos más adelante, el reporte de estas excavaciones nunca fue publicado. La arquitectura hallada por el equipo del Programa El Brujo corresponde aparentemente al pozo de cateo 5 intervenido por Bird; sin embargo, al parecer la zona que se ha intervenido posteriormente ha sido ampliada posiblemente por el mismo arqueólogo norteamericano (figuras 14, 15 y 16). Las notas de campo de Junius Bird se encuentran en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, en un cuaderno de 100 páginas, con la información de entierros, arquitectura y estratigrafía. La limpieza realizada en la ladera este del montículo Cupisnique que fueron señaladas como pozos de cateo 4, 5 y 6 por Bird, se encuentran desafortunadamente sin publicar. Según se indica en la lectura de la publicación, los restos encontrados estuvieron asociados principalmente al periodo de cerámica inicial y Cupisnique (Bird y Hyslop, 1985, pp. 46-47).

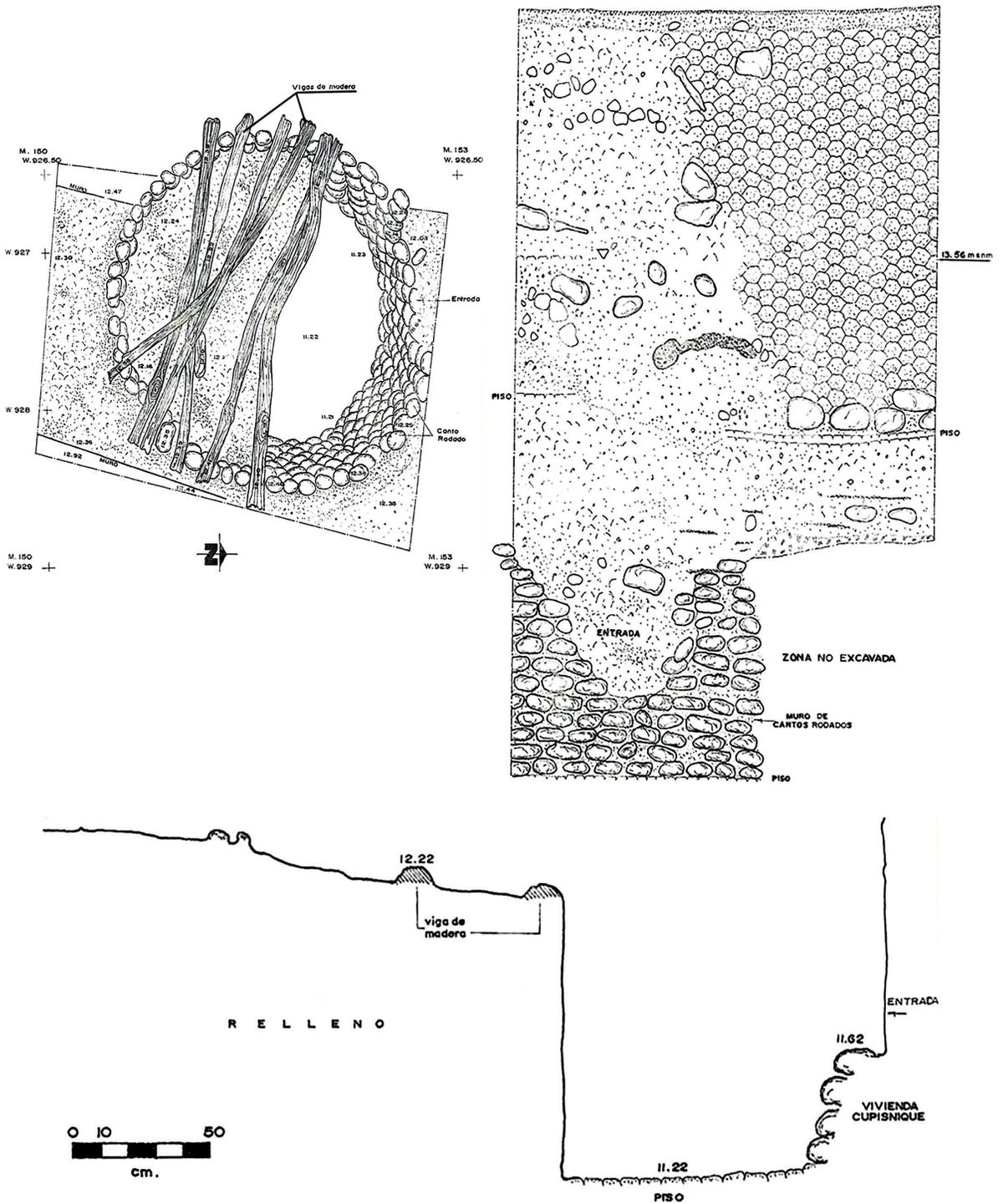


Figura 14. Dibujo de planta, perfil norte y sección de sur a norte de la posible vivienda hallada en el cateo realizado en el sector I del montículo Cupisnique (PACEB).



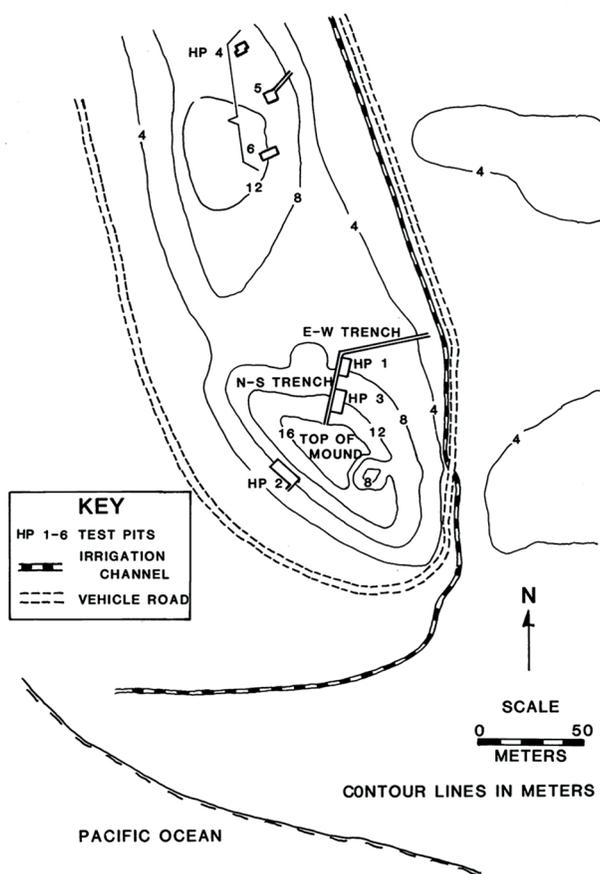
**Figura 15. Área excavada por Junius Bird (pozo 5), tomada antes de nuestra intervención de limpieza.**

Las excavaciones del pozo designado como cateo 4 se convirtió en una trinchera en disposición este-oeste, de 5 m por 4 m y una profundidad de más de 3 metros, con 12 capas definidas. Se registraron varias fases constructivas que resumiremos de la siguiente manera:

- 1) Un grupo de muros de cantos rodados unidos con mortero de barro con bases aproximadamente de 1.4 m debajo de la superficie;
- 2) Un piso plano de arcilla hecho de cantos rodados (capa F) que cubría el cateo 4 a 1.9 m de profundidad;
- 3) Un muro revestido con barro con un nicho profundo y un piso a 1.7 m debajo de un piso a 1.9 m;
- 4) Varias tumbas subterráneas. La trinchera fue ampliada al noreste, donde se observó un muro curvado de la “casa 3” (Bird y Hyslop, 1985, p.48).

Varias osamentas humanas fueron encontradas dentro de una “casa tumba” de roca (la traducción es nuestra), cubierta con un techo con vigas de madera. Estos entierros tenían papas y fragmentos de textiles. El entierro 873 tenía 150 dientes de tiburón, herramientas de hueso para tejer, un tapón de cerámica de un ave (Bird y Hyslop, 1985, p. 48). Asimismo, el entierro 874 contenía un terrón de pintura roja

### THE MOUND HUACA PRIETA AND AREA TO NORTH



*Figura 16. Plano de la ubicación de los cateos 4, 5 y 6 excavados por Bird (Bird y Hyslop, 1985, p. 20, fig.5).*

y en el entierro 879 se encontró una figurina humana sentada, atípica, de cerámica. También se encontró una tercera casa, de forma oval, con muros de cantos rodados que contenía el entierro 880 con numerosos artefactos, entre éstos: una cuerda con 106 cuentas de huesos de ave tubular de 4 m de largo, un objeto de tortuga marina, un espejo roto de antracita, una tableta de hueso de ballena para inhalar psicotrópicos, un tubo inhalador de hueso y evidencias textiles. En síntesis, Bird afirma que el pozo o cateo 4 solo contenía restos de los periodos Inicial y Cupisnique.

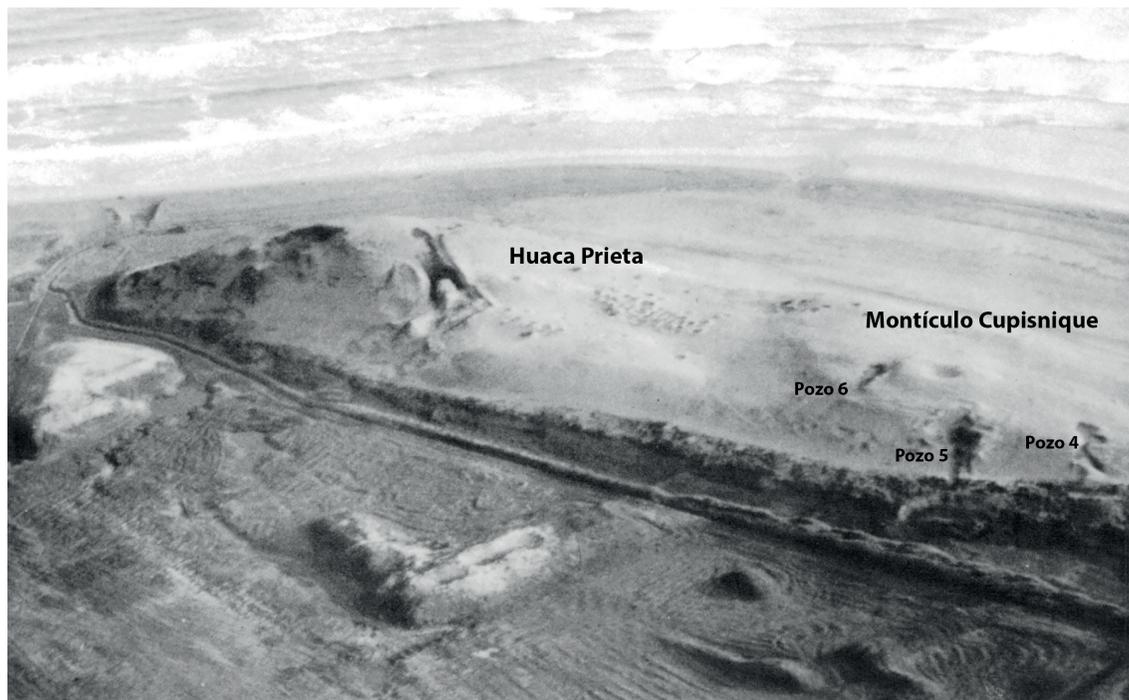
Para esta investigación, nos interesa la excavación de Bird denominada “pozo de cateo 5” que tiene relación con el área que fue limpiada por el Programa El Brujo con el objetivo de obtener datos comparativos con la ocupación que se había registrado anteriormente en Paredones. Según las referencias de Junius Bird y John Hyslop

(1985), la excavación se convirtió en una trinchera de 22 m por 2 m de este a oeste y fue ampliada en varias direcciones para encontrar construcciones de la época del Formativo. También mencionan que la estratigrafía fue complicada con los restos de siete casas, tumbas o cámaras de almacenamiento, las cuales fueron subterráneas y aparentemente contemporáneas. Por ejemplo, la casa 2 tuvo una viga de madera intacta que sostenía un techo de roca y estaba construida con cantos rodados unidos con mortero de barro, con dimensiones de 1.3 m a 1.8 m de largo; y 1.4 m a 1,6 m de ancho, y 1 m a 1.5 m de profundidad, con pasajes y accesos encima de los pisos (Bird y Hyslop, 1985, p. 49). Si ponemos atención, se entiende que son siete casas y cámaras de almacenamiento con entierros en su interior. Entonces, sobre esta información, consideramos que estos investigadores se están refiriendo a construcciones de cantos rodados unidos con mortero de barro y no necesariamente a construcciones de adobes del periodo Cupisnique.

Tenemos información importante acerca de la presencia de un muro superficial construido con adobes cónicos de 50 cm de ancho con pisos bien constituidos y consistentes que corta la casa 2, que se presume son recintos de cantos rodados, algunas aparentemente para vivir y otras para usos de almacenamiento (Bird y Hyslop, 1985, p. 49, fig. 31). En algunas estructuras de cantos rodados posiblemente se encontraron entierros humanos. De otro modo, se hace referencia a muros con líneas verticales de adobes en forma de “bizcochos” (la traducción es nuestra) con mortero y adobe. En efecto, presentan una información superficial acerca de la presencia de arquitectura con adobes cónicos y en forma de “bizcochos” aparentemente del periodo Cupisnique. Finalmente, estos autores hacen referencia a la cerámica utilitaria del periodo Inicial y cerámica Cupisnique encontradas sobre la superficie de las casas de piedra, pero desafortunadamente no hay evidentes asociaciones registradas, solo se advierte una descripción general, poco consistente (Bird y Hyslop, 1985, p. 50).

En suma, es necesario indicar que en la información de Bird y Hyslop del pozo/cateo 5 no está muy clara la descripción de los elementos arquitectónicos. Además, se hace referencia a la cerámica utilitaria del periodo Inicial y cerámica Cupisnique encontradas sobre la superficie de las casas de piedra, pero desafortunadamente no hay evidentes asociaciones registradas, solo se trata de una descripción general que no ayuda a una mayor interpretación sobre la ocupación Cupisnique (Bird y Hyslop, 1985, p. 50). Sin embargo, a través de la observación de las excavaciones que aparecen en la fotografía del libro (Bird y Hyslop, 1985, fig. 31, p. 50; Bird, 1967, p. 59, fig. 12), podemos sintetizar, *grosso modo*, una lectura aproximada de la superposición de estructuras arquitectónicas del periodo Cupisnique (figura 17).

- Hay un muro en “L”, posiblemente con esquina redondeada, con dirección norte-sur y este-oeste, construido con adobes cilíndricos y aparentemente cónicos



**Figura 17. Ubicación de las trincheras o pozos de excavación que realizó Junius Bird de acuerdo con el plano de la figura 16 (tomado de Bird y Hyslop, 1985, p. 27, fig.9).**

según Bird, asociado a un piso bien elaborado que aparece en el perfil sur de la excavación. Por el plano de las estructuras, es seguro que originalmente estaba formando un recinto cuadrangular.

- Sobrepuesto, aparece un muro con dirección norte sur, construido con adobes cónicos entre trabados, que aparece cortado, pero la continuación de este muro aparece claramente en el perfil sur asociado a un piso horizontal. Al parecer, el muro conserva dos hiladas de adobes cónicos.
- Al norte de las estructuras anteriormente señaladas, aparecen recintos de planta ovalada de diferentes dimensiones, construidos íntegramente con cantos rodados, unidos con argamasa de barro, que están aparentemente cortando el muro construido con adobes cónicos ya referidos. La presunción es que estos recintos de planta ovalada construidos con cantos rodados son de carácter funerario, sin excluir, ciertamente, su función inicial quizás como depósitos o almacenes, por sus dimensiones.

### **Limpieza en la ladera este del montículo Cupisnique (pozo de cateo 5 de Junius Bird)**

El objetivo de la limpieza cuidadosa de las excavaciones realizadas por Bird fue recuperar las estructuras arquitectónicas del periodo Cupisnique que pudieran dar-

nos una mayor información acerca de la importancia de esta ocupación del Formativo en el complejo El Brujo. Sin embargo, es necesario aclarar que este sitio estuvo muy removido, tal vez, por la incursión de huaqueros mucho tiempo después que Bird dejara sus excavaciones. Entonces, bajo estas condiciones, se ha realizado una limpieza del material removido para llegar a la arquitectura temprana y realizar su análisis. Todavía se tiene dudas sobre la comparación de las estructuras arquitectónicas que fueron registradas por el Programa El Brujo con las reportadas por Bird y Hyslop (1985, p. 49, fig. 31). Por lo tanto, vamos a realizar una breve descripción de la arquitectura que se ha registrado o expuesto durante nuestra intervención de limpieza (figura 18).

### **Arquitectura**

El área intervenida tuvo 7 m de este a oeste y 5 m de norte a sur. Dentro de esta área, se ha hallado una superposición de estructuras arquitectónicas de periodos y materiales constructivos distintos y de varios momentos de ocupación durante el Formativo, de manera que describiremos la superposición de estructuras arquitectónicas de lo más antiguo a lo más reciente (fig. 19).



**Figura 18.** Excavación en el pozo de cateo (PC5), mostrando estructuras arquitectónicas Cupisnique. El recinto (casa 7, centro, denominado por Bird) es aparentemente con esquinas curvadas construido con adobes cilíndricos, cónicos y un muro sobrepuesto construido con adobes cónicos echados (Bird y Hyslop 1985, p. 49, Fig. 31).

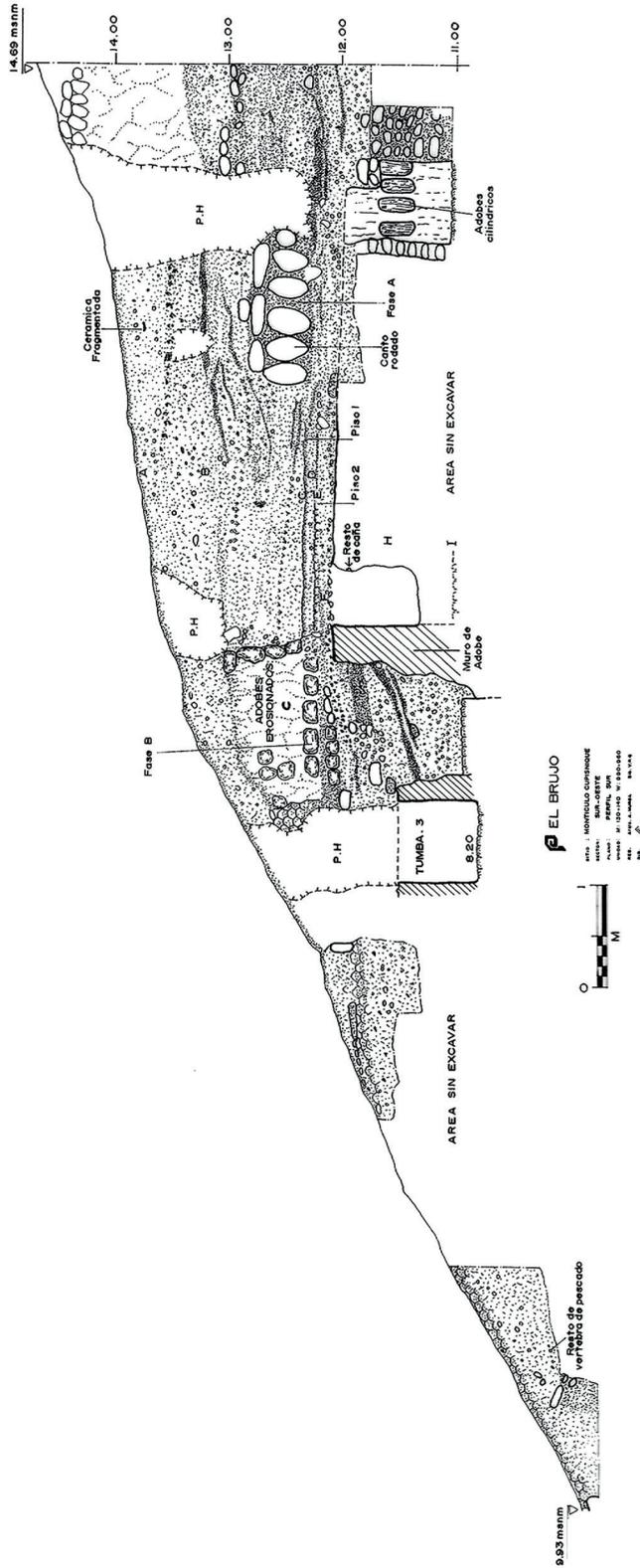


Figura 19. Perfil sur del área de limpieza, donde se observa la secuencia estratigráfica a partir de la arquitectura temprana construida con adobes plano convexos pequeños (Carlos Araujo)

### **Fases arquitectónicas**

Fase F: Es la fase constructiva más temprana que se haya registrado durante nuestra limpieza. Es un sector ubicado al sur y este del área de limpieza. Son construcciones de barro de forma rectangular de menor espesor y con la presencia de nichos. Se considera que el recinto más grande tiene aproximadamente dos metros de longitud por un metro de ancho, como si se tratara de depósitos por la forma y magnitud, es decir, los ambientes tienen de dos a una hornacina en uno de los lados. Solo en un caso, hay un recinto ubicado al este que tiene planta irregular y que está construido con abobes y cantos rodados.

En la mayoría de los casos, desafortunadamente, no se ha visto con qué tipo de adobes están contruidos los recintos, debido a que las superficies están afectadas con sales o costras compactas. Sin embargo, al interior de uno de los recintos unidos al perfil sur, cuyas paredes internas estaban pintadas de color blanco, y también en la base de una fosa ubicada al oeste de la excavación (perfil sur), se registraron construcciones hechas con adobes pequeños plano convexos o en forma de pan, superpuestas unas a otras, que quizás Bird (1967, p. 59; 1985, p. 49) las consideraba como la forma de “bizcochos”, o quizás ellos se refieren al adobe de forma cónica (figuras 20, 21 y 22). No tenemos muchas evidencias, pero al parecer, en esta fase se registran adobes cilíndricos y quizás troncocónicos: lo que sí es seguro es que la construcción con adobes en forma de pan se asocia a estructuras arquitectónicas contruidas con cantos rodados unidos con argamasa de barro y que, en algún momento o fase constructiva, esta estructura se relaciona con una remodelación, porque la arquitectura de cantos rodados unidos con argamasa de barro cubre la arquitectura de adobes en forma de pan o plano convexos.

Se registraron dos recintos compartidos con esquinas curvadas, pero incompletos o destruidos casi totalmente. Podemos indicar que uno de los recintos tiene aproximadamente 4 m de longitud de este a oeste, con un grosor en el muro de casi 50 cm. Los muros están contruidos con adobes troncocónicos de 30 cm de alto como promedio. A esto se suma un pequeño recinto de 1 m de ancho, pintado al interior de color blanco, formado entre el muro con dirección este-oeste que cubre el recinto con adobes en forma de pan.

El muro este del Recinto 1 tiene aparentemente dos muros adosados, que podrían indicar que en algún momento se realizó una remodelación que se puede comprobar al sur del Recinto 1, cuando al muro sur se adosa otro muro con esquina curvada, asociada a otro piso que cubre el piso original del Recinto 1 (figuras 23, 24, 25 y 26). De modo que, estaríamos afirmando que esta fase tiene además un nivel de remodelación para construir el Recinto 2, también con esquinas curvadas. Por otro lado, hemos observado que el muro del lado este del primer recinto se adosa a un muro

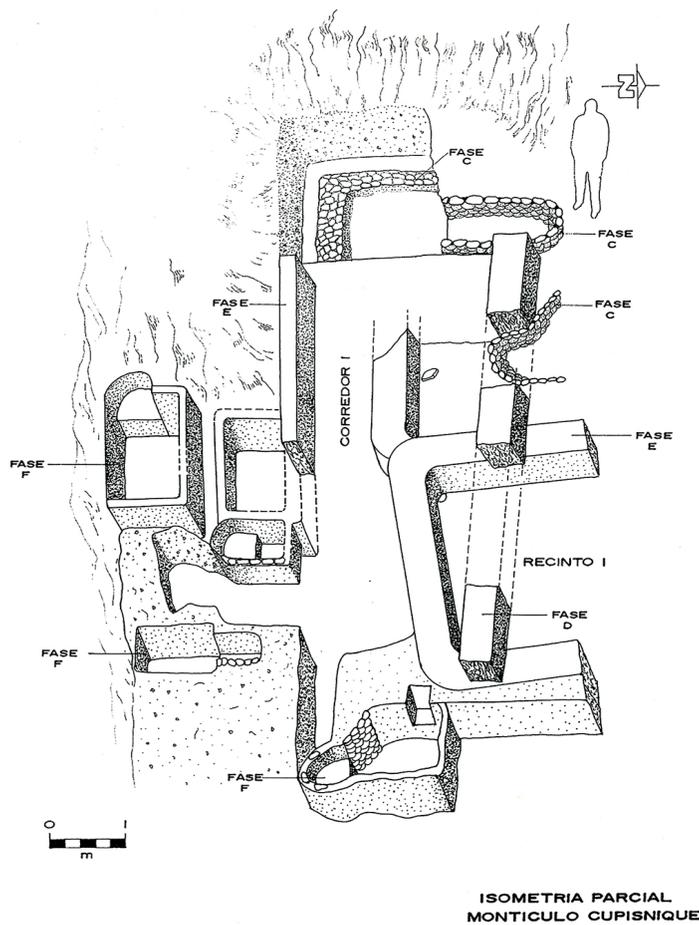


Figura 20. Isométrica general del área intervenida en la ladera este del montículo Cupisnique (Carlos Araujo).

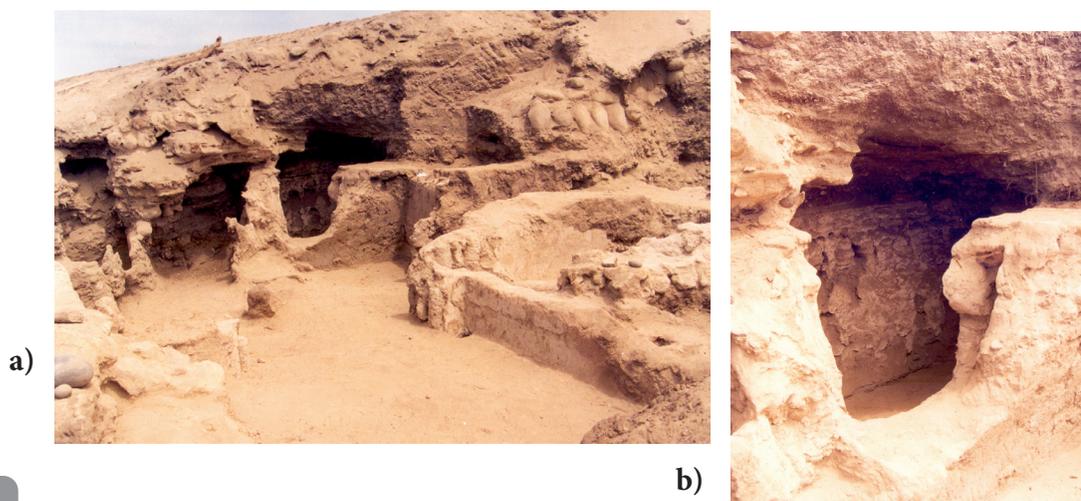


Figura 21. a) Al fondo las estructuras arquitectónicas de la Fase F, y b) Detalle del interior del recinto pintado de color blanco (Régulo Franco).



**Figura 22.** Interior del recinto pintado de blanco, mostrando la construcción con adobes superpuestos en forma de pan o plano convexos (Régulo Franco).

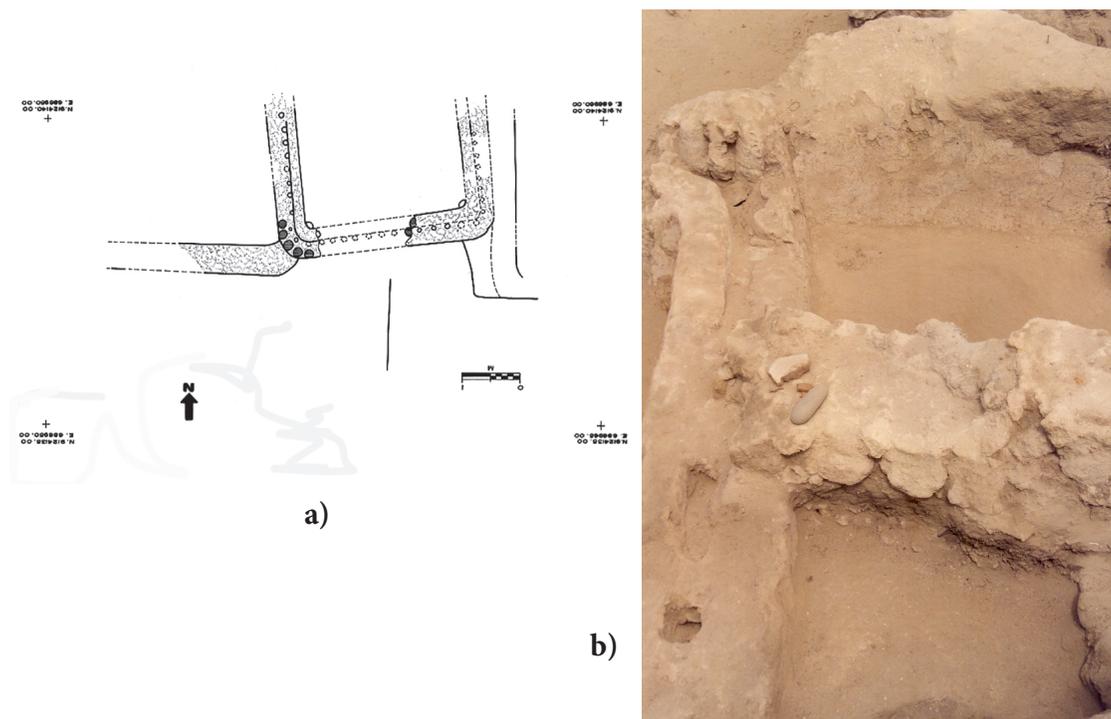


a)



b)

**Figura 23.** a) Vista general y b) detalle de los recintos construidos con adobes en forma de pan con evidencias al oeste (fosa) de las excavaciones que corresponden a la fase constructiva F (Régulo Franco).



**Figura 24.** Dibujo de planta de un recinto con esquinas curvas de la Fase E (Carlos Araujo), y b) Vista del muro curvado adosado que después fue ampliado (Régulo Franco).



**Figura 25.** Muro de la Fase E, construido con adobes cilíndricos y a la derecha estructuras arquitectónicas tempranas de la Fase F. En la vista el arqueólogo Antonio Murga (+) (Régulo Franco).



**Figura 26.** Vista desde el lado este del área de limpieza, donde se observa en primer plano el Recinto 1 construido con adobes cilíndricos y troncocónicos (Régulo Franco).

delgado con esquinas curvadas y entre ambos muros hay una abertura con improntas o agujeros de madera o caña. De tal modo que, quizás podría haberse tratado de un muro cubierto con cañas forradas con barro, tipo quincha. Sin embargo, esto es solo una presunción, pero es seguro que el muro delgado corresponde a una fase más temprana que la fase E.

Fase D: Hubo un muro casi destruido pero evidente para su registro, con dirección este- oeste. Partes del muro aparecen sobrepuestas sobre los muros del recinto 1. Se ha tratado de averiguar el tipo de adobes que lo compone y se comprobaron que son adobes cónicos y cilíndricos de diferentes dimensiones (figuras 27, 28 y 29).

Fase C: Esta fase no tiene muchas evidencias. Al norte y al oeste del recinto 2, construido con adobes cilíndricos, aparecen estructuras arquitectónicas construidas con cantos rodados unidos con argamasa de barro, quizás formando depósitos o almacenes. Hacia el oeste, se ha definido un recinto construido con cantos rodados y la presencia de una especie de nicho hacia el norte. Por el grado de deterioro no se ha podido investigar más sobre este aspecto.

Fase B: En el perfil oeste de la fosa se definió un muro de cantos rodados, que posiblemente es una fase arquitectónica que se correlacionaría con un piso que posiblemente está cubriendo las estructuras anteriores de adobes.



*Figura 27. Esquina sureste del Recinto 1, donde se muestra el muro adosado y a la izquierda la presencia de pisos asociados (Régulo Franco).*



*Figura 28. Vista de oeste a este, donde se indica la presencia de un muro en la misma dirección que cubre la fase anterior (Régulo Franco).*



*Figura 29. Adobes de forma cónica y cilíndrico hallados en los trabajos de limpieza del área intervenida (Régulo Franco).*

Fase A: En el perfil sur se registró también un muro de cantos rodados grandes que en el lado oeste se encuentra completamente destruido que dificulta definir su afiliación. Sin embargo, no se descarta que hayan existido plataformas construidas con cantos rodados por el desnivel considerable de este frente.

## **DISCUSIÓN GENERAL Y COMENTARIOS ACERCA DE LOS RESULTADOS**

El periodo Formativo en el valle de Chicama cuenta con pocas investigaciones de campo después de las intervenciones pioneras de Junius Bird y Rafael Larco Hoyle en el siglo pasado (Larco, 1941; Bird, 1967, Bird y Hyslop, 1985). Está claro que hay pocos aportes para este periodo cultural de la costa norte del Perú, especialmente para el periodo Formativo Medio donde se ubicaría la cultura Cupisnique (Toshihara, 2004, pp. 99-103). Larco interviene en el valle medio de Chicama en cementerios de los sitios de Palenque, Barbacoa, Sausal, Paján y la quebrada Cupisnique, en los cuales identifica cerámica monocroma e incisa, asociada a contextos funerarios, a partir de lo cual establece la primera secuencia cultural para el periodo Formativo de la costa norte del Perú, que paradójicamente, siguió siendo un enigma en las décadas posteriores (Elera, 1993, p. 231).

Los investigadores que estudian este periodo cultural (Burger, 1995; Elera, 1993; Kaulicke, 2010; Inokuchi, 1998; Onuki, 1995, 1997; Tellenbach, 1986; Toshihara, 2004, entre otros) han sugerido que surgen los estados teocráticos, con condiciones especiales para el uso de una tecnología hidráulica que implicaría una racionalización y distribución del agua en los valles de la costa norte. Además, se ha sostenido que hubo una fuerte organización social con comunidades que no conformaron una agrupación política o social centralizada, más bien, se trataría de comunidades dispersas y autosuficientes, especializadas en la explotación de nichos ecológicos muy diversos, que sería, por ejemplo, el valle de Jequetepeque (Castillo, 2009, p. 40; Elera, 1993, pp. 237-238). Se ha sostenido también sobre la existencia de jerarquías religiosas paralelas de género, especialistas religiosos masculinos y femeninos. En este periodo se ha puesto énfasis en la relación entre la acumulación de riqueza y apropiación del trabajo, además de la habilidad para ejercer el poder, manteniendo la legitimidad. Entonces, se trataría de una composición de políticas preestatales independientes vinculadas con el matrimonio, las creencias religiosas y el intercambio de bienes (Burger, 1995; Burger, 2008, pp. 28, 36).

La ideología religiosa de esta época estaba basada fundamentalmente en el culto a una divinidad central antropomorfa de rasgos felínicos, propuesta inicialmente por Rafael Larco Hoyle (1941), con características antropomorfas o antropozoomorfas, así como otros elementos que aparecen en el corpus iconográfico como, por ejemplo, la serpiente, el felino, el águila, la araña, el cactus de San Pedro, etc. Estas expresiones iconográficas se heredan en la iconografía mural del periodo Moche Temprano (Campana, 1995, p. 10; Franco, 2021, p. 152).

La sociedad Cupisnique manejaba tecnologías avanzadas en el tratamiento de los metales, en la producción de la cerámica, y en las grandes obras arquitectónicas como Cruz de Botija en Ascope y Huaca de los Reyes en Trujillo, por citar los más importantes sitios monumentales. Tales edificaciones estaban construidas con adobes cónicos, y cilíndricos que son testimonios de un sistema corporativo basado en los excedentes de producción, bajo el control de un estado teocrático que manejaba la programación de los ciclos del clima a través del conocimiento de la astronomía. Por estas razones, los valles costeros fueron modificados para la adaptación de cultivos y generar el intercambio de alimentos costa-sierra y selva, e incrementando el comercio a largas distancias, como por ejemplo con la costa ecuatoriana, de donde se obtenían los preciados *Spondylus* y *Strombus* (Elera, 2009, p. 74; Toshihara, 2004, p. 127).

Uno de los grandes aportes en los últimos años es la cronología del periodo Formativo Medio en toda la costa norte del Perú. Ya se tienen fechados radiocarbónicos precisos para establecer la cronología de Cupisnique, fechado entre 1200 y 800 a.C.

mientras que el Formativo Tardío se adjudica al tiempo entre 800 a 250 a.C. (Kaulicke, 2010, p. 284). Sin embargo, en otros casos, especialmente en el valle de Jequetepeque, la cronología de las comunidades Cupisnique tienen un rango entre 1200 a.C.- 200 a.C. (Castillo, 2009, p. 39).

### ***Sobre los entierros Cupisnique en Paredones, complejo El Brujo***

Una de las particularidades de los entierros Cupisnique en el complejo El Brujo es la costumbre de enterrar a sus difuntos en fosas ovaladas cubiertas por piedras pómez utilizadas para cubrir los entierros y otras veces como parte del contexto mortuorio (Franco et al., 1997, pp. 88-91). Este material de origen volcánico es abundante en el litoral marino. Al interior de las fosas, los cadáveres aparecen generalmente recostados en posición flexionada, que es una posición que corresponde al Cupisnique Clásico, porque se ha planteado que durante el Cupisnique Tardío la posición de los individuos es extendida (Elera, 1993, pp. 247, 253; 2009, p. 73). Por las evidencias encontradas, la condición social de los individuos sería de clase media, por contener una vasija de cerámica como ofrenda, ornamentos personales de hueso, modificaciones craneanas y enterrados en lo que suponemos, por ahora, que fue el límite de la ocupación Cupisnique hacia el norte; entonces, el área ocupada por los portadores de material Cupisnique se distribuye en las áreas de Huaca Prieta, el montículo Cupisnique y Paredones.

El patrón de enterramiento Cupisnique es en fosas de forma ovalada o circular, sin embargo, los entierros recuperados por Rafael Larco en el sitio de “Barbacoa A” y “Barbacoa B”, en el valle medio del Chicama, entre Jaguey y Sausal, las fosas son circulares, simples, donde se encontraron entierros en posición decúbito dorsal con las piernas semiflexionadas, marcadamente inclinadas a la derecha, y en otros casos a la izquierda, con el rostro dirigido al noroeste en mucho de los casos. Además, muchos cuerpos tenían impregnaciones de cinabrio, básicamente en las tumbas 5, 17, 19, 22 y 28, 3 y en otros objetos (Larco 1941, pp. 178, 186, 193, 208 y 213). Si revisamos ampliamente la bibliografía del patrón de enterramiento Cupisnique vamos a llegar a estas mismas conclusiones en la disposición de los cadáveres aunque, obviamente, existen algunas variantes que dependen del sitio donde se ubican. Posteriormente, en la sociedad Gallinazo y Moche los individuos inhumados se encuentran extendidos o decúbito dorsal, con el cráneo orientado hacia el sur, que sería una práctica socialmente aceptada que tiene mucho que ver seguramente con algunas creencias de este tiempo.

El análisis de los restos óseos de los individuos de las tumbas Cupisnique aporta nuevos conocimientos sobre este periodo. Los estudios de John Verano y Guido Lombardi (Franco et al., 1997, pp. 114-115; Verano y Lombardi, 1997, pp. 111-115)

que figuran en el informe del Programa Arqueológico El Brujo (PACEB), aclaran varios aspectos de los individuos enterrados en el Brujo. Según estos estudios, aunque la muestra no es muy significativa, hay una frecuencia muy alta de fracturas y lesiones articulares en los individuos masculinos, lo que sugiere que esta población tuvo un estilo de vida muy activo, y posiblemente, en muchos casos, de alto riesgo. La mayoría de las fracturas de los individuos parecen haber sido causadas por accidentes, como caídas, que pudieron haberse producido durante la pesca y recolección de mariscos en medio del fuerte oleaje del mar en la playa de El Brujo. La presencia de exostosis auditiva en un individuo (entierro 1) refleja una exposición crónica al agua fría. Asimismo, las fracturas craneales curadas observadas en el entierro 3, pueden ser interpretadas como producto de violencia interpersonal y no como producto de accidentes. En un solo caso (entierro 4), se le adjudica posiblemente a una hilandera que tiene en su entierro un adobe cónico o cilíndrico y una botella pulimentada de estilo Cupisnique Clásico. Recordemos que Junius Bird halló entierros humanos en el montículo Cupisnique colocados al interior de recintos de piedra y adobes cónicos de planta ovalada, o fosas ovaladas simples.

Por otro lado, según los estudios de Verano y Lombardi (1997, p. 114), la modificación craneal es usual en los individuos enterrados en Paredones, siendo bastante pronunciada en algunos de ellos, lo que indica que la intencionalidad para la modificación de la forma de la cabeza fue practicada bastante temprano en este valle. Esto podría ser un importante marcador social de identidad cultural de esta población, debido a que el uso de cunas deformadoras de cráneo es muy frecuente en las ocupaciones posteriores hasta la época Chimú. En tanto, el patrón de patología dental señala gran atrición y pérdida dental, asociado a una baja incidencia de caries, seguramente asociado a dietas abrasivas por el consumo de alimentos marinos que son bajos en carbohidratos, ocasionando un excesivo desgaste dental, caries y abscesos secundarios que produce la pérdida dental.

### ***Sobre la arquitectura***

Las excavaciones restringidas en la ladera norte del montículo Cupisnique han puesto en evidencia una estructura arquitectónica de planta ovalada, construida con cantos rodados y aparentemente semisubterránea. El hallazgo de un techo de vigas de madera y el piso con mucha concentración de desperdicios comestibles, nos sugiere la presencia de una posible vivienda unipersonal, con un acceso por el lado norte, por la sencilla razón que los vientos fuertes que acarrean tierra y arena vienen del lado sur, con mucha fuerza. Lo restringido de la excavación ha sido el factor limitante para esta definición, pero consideramos que la evidencia recuperada es muy significativa para la ocupación Cupisnique en El Brujo.

La estructura arquitectónica de cantos rodados no tiene, aparentemente, relación cronológica con los hallazgos de Bird en la década del 40 en el cateo o Pozo 4. Allí, este investigador indica el hallazgo de varios entierros encontrados en una casa-tumba con techos de vigas de madera, cuyos individuos estaban envueltos con petates y textiles, con bienes de 150 dientes de tiburón, artefactos para tejer, un posible molde de cerámica en la forma de una ave y una figurina incompleta de cerámica que por el estilo tiene afiliación a los estilos cerámicos ecuatorianos y que definitivamente no tiene el sello cerámico de Cupisnique (Bird, 1985, pp. 47, 48, figs. 28-30).

Entonces, se hace difícil la ubicación cronológica de estas “casa-tumbas” que, al parecer, por los artefactos que aparecen, corresponderían al periodo Inicial. No obstante, en la época Cupisnique, se siguen utilizando estructuras de cantos rodados con fines ceremoniales y domésticos. Según la descripción textual de Bird: “Así se abrió la era de la datación absoluta en la arqueología sudamericana. La fecha  $2738 \pm 200$  fue la muestra 75 de Libby (de una casa de Cupisnique, nº 1, en el pozo de prueba 5). Esta fecha fue ajustada a  $2665 \pm 200$  el año siguiente debido a las correcciones realizadas al determinar la vida media del radiocarbono (Arnold y Libby, 1950, p. 14)” (Bird y Hyslop, 1985, p. 51. La traducción es nuestra).

Con relación a la limpieza que se realizó en la ladera este del montículo Cupisnique, al parecer, se trata del pozo 5 excavado por Bird y que después fue removido por excavadores clandestinos, de ahí que las estructuras arquitectónicas que se encontraron estuvieron en mal estado de conservación y, sobre todo, el hallazgo de nuevas evidencias arquitectónicas que no fueron aparentemente registradas por Bird y su equipo. La novedad de nuestra intervención es el hallazgo de una estructura arquitectónica pequeña con hornacina que posiblemente se trata de un almacén para guardar algún producto. Estas evidencias que naturalmente necesitan incrementarse con excavaciones de mayor amplitud señalan la construcción con adobes en “forma de pan” o planoconvexos, superpuestos, que han sido revestidos con barro. En uno de los recintos mejor conformados, las superficies fueron pintadas de color blanco.

Estas estructuras arquitectónicas de barro están aparentemente combinándose con estructuras construidas con cantos rodados que, en algunos casos, cubren la arquitectura de barro. La verdad es que no hemos encontrado ninguna evidencia material que pueda ayudarnos a fechar estas primeras edificaciones; por el momento, sería difícil ubicarlas cronológicamente. La hipótesis es que estas construcciones pertenecen a un estado cultural anterior a la ocupación Cupisnique. No obstante, las intervenciones de Bird pusieron en evidencia cerámica del estilo Cupisnique (Chavín Costeño) y del periodo Cerámico Inicial (Bird y Hyslop, 1985, p. 24). Por lo tanto,

para salir de dudas, sería conveniente a futuro realizar excavaciones en grandes áreas para resolver muchas interrogantes acerca de los periodos Inicial y Formativo en este sector del complejo El Brujo.

La arquitectura Cupisnique está muy bien registrada de acuerdo con la documentación que se ha realizado en el área del Programa Arqueológico El Brujo (PACEB II/ladera este del montículo Cupisnique). Así, esta arquitectura se define por la utilización de adobes de formas cónicas y cilíndricas de diferentes tamaños, que definen recintos cuadrangulares con esquinas curvas y pisos muy bien elaborados. Las técnicas utilizadas en muros con adobe cónico fueron registradas por Rafael Larco en varios sitios del valle de Chicama, por ejemplo, en la necrópolis de Barbacoa A (Larco 1941, p. 23, fig. 28) y en la Huaca Pukuche que, según el autor, se encuentra cerca a la Huaca San José, Casagrande, donde también aparecen muestras claras de los adobes cónicos entabados en forma de sogá para formar muros (Larco 1941, pp. 121-123, figs. 188, 189).

En la parte baja del valle de Chicama hay varios sitios Cupisnique que fueron lamentablemente reducidos a su mínima expresión como consecuencia de la ampliación de campos de cultivo de caña de azúcar. Podemos citar sitios que se encuentran localizados cerca de la ciudad de Cartavio entre los que destaca la denominada Huaca Luciana (LCS-13), donde en una trinchera se han definido niveles constructivos con la presencia de adobes cónicos de diferentes tamaños (Toshihara, 2004, pp. 107-109). Hay muchos sitios descubiertos en el valle de Chicama con arquitectura de adobes cónicos y, quizás, otros sitios por descubrir. Se conocen, también, estructuras arquitectónicas con adobes cónicos grandes en la Huaca Cruz de Botija (Ascope), así como en otros sitios como Facalá, Casagrande y Mocollope (Franco, 2016, pp. 19-23, 49, fig. 35).

### ***Sobre el patrón de asentamiento***

En el valle de Chicama se han reconocido 28 sitios que corresponden al Formativo, cuyas ubicaciones han sido clasificados en montículos o huacas dentro de campos de cultivo y pocos sitios en arenales fuera del campo; son sitios habitacionales, sitios rituales y cementerios (Toshihara, 2004, pp. 106-107). En el siglo pasado muchas estructuras arquitectónicas del Formativo fueron destruidas como consecuencia del aprovechamiento de los campos para cultivo de caña de azúcar.

Kendall Campbell del *Moche Foodways Archaeological Project* de la Universidad de Northern Arizona, el año 2004 -como parte del Programa Arqueológico El Brujo- realizó excavaciones limitadas en un espacio comprendido entre Paredones y el montículo Cupisnique, registradas como áreas (A, B y C) con preferencia en la revisión de los pozos de huaquero a partir de los cuales se hicieron ampliaciones y se

conformaron trincheras y unidades de excavación de poca profundidad. Los objetivos de la investigación de Campbell fueron determinar evidencias materiales de los cambios culturales y climáticos que hubo durante el Formativo, así como recuperar información sobre la vida doméstica y establecer aspectos de adquisición, preparación y consumo de alimentos realizado por los pobladores Cupisnique del sitio. De los catorce pozos de huaquero investigados, solo cinco pozos tuvieron restos culturales Cupisnique no disturbados. Además, se realizaron cinco trincheras (A-E) con diecinueve Unidades de Excavación (Franco et al., 1997; Campbell, 2000).

Una de las hipótesis de Campbell fue la presencia de un tsunami, planteamiento que debiera revisarse y comprobarse con evidencias, porque se ha precisado que durante el periodo Cupisnique Tardío los asentamientos fueron dramáticamente abandonados como consecuencia de un tsunami acompañado de un fenómeno ENSO de proporciones catastróficas, registrado particularmente en el sitio de Poémape (Elera, 2009, p. 75). La presencia de este fenómeno climático fue desmentida últimamente por Tom Dillehay y su equipo (Dillehay et al., 2017; Pino, 2017, pp. 617-618). Sin embargo, consideramos aún que sigue la discusión, debido a que sí tenemos la certeza que en Poémape (valle de Jequetepeque), de acuerdo con las excavaciones de Carlos Elera, se establece este fenómeno natural de consecuencias catastróficas y de un gran impacto macrorregional. Entonces, ¿por qué en El Brujo no se encuentran vestigios de este fenómeno climático, considerando que la Huaca Prieta y el montículo Cupisnique se encuentran a pocos metros de distancia del mar? Este tema quedará todavía para el debate.

Campbell (2000) halló estructuras arquitectónicas (recintos, banquetas, etc.) construidas con adobes cónicos y, en algunos casos, alineamientos de muros de piedra pómez sobre las estructuras de barro, lo cual nos permite plantear en primer lugar que la función de estos recintos no es de uso doméstico. En segundo lugar, los restos materiales, específicamente fragmentos de cerámica sencilla, de los contextos *in situ*, indican que esta área fue habitada durante un amplio periodo de tiempo por la cultura Cupisnique por la presencia de remodelaciones y por lo menos tres pisos superpuestos. En tercer lugar, esta área no fue utilizada como cementerio, por lo cual no se recuperaron restos humanos. En cuarto lugar, se ha encontrado casos de construcciones de cantos rodados con barro que cortan arquitectura con adobes cónicos como las registradas en la arquitectura del sector PACEB II (pozo o cateo 5 de Bird). A partir de lo cual se infiere que posiblemente hay una ocupación tardía con construcciones masivas de este tipo de material antes de la desaparición total de la población Cupisnique. O, quizás, el tejido arquitectónico de esta área se está mezclando entre arquitectura de barro con adobes cónicos y arquitectura de cantos rodados.

Por otro lado, un lente muy duro de suelo infiltrado por sal cubría los rasgos arquitectónicos más visibles en todas las áreas donde no hubo construcciones posteriores al depósito de esta capa de sal. Esto puede revelar una fuerte época de mucha concentración de humedad, tal vez como consecuencia de lluvias intensas producidas por el fenómeno ENSO, al parecer ocurrido después de la desocupación del área por los Cupisnique: ¿acaso se trata del mismo fenómeno climático que se registra hacia los 500 d.C., lo que habría motivado el traslado de ciertas poblaciones costeñas hacia las partes altas? (ver Elera, 2004, p. 73).

En muchos casos, se han encontrado fosas rellenas con basura con cerámica de los estilos Moche III que cortan capas culturales Cupisnique. Los resultados de la investigación de gabinete realizada por Kendall en el año de 1998 confirmaron que los pobladores de la comunidad Cupisnique de El Brujo tuvieron una alimentación basada en el consumo de invertebrados y peces, a decir, anchovetas, arenque y tambores, una variedad diversa de mariscos como bivalvos, gasterópodos, limpets, equinodermos y pocos restos de lobos marinos. Las anchovetas y los arenques (*Engraulidae* y *Clupeidae*) fueron consumidos en abundancia. Asimismo, los peces conocidos como tambores del fondo rocoso que se alimentan de anchovetas y arenques también formaron parte de la subsistencia de este grupo humano. Otras especies como el bonito (*Scombridae*), el bagre marino (*Ariidae*), y restos de tiburón (*Carcharhinidae*), que son comunes en aguas tropicales costeras y que se alimentan de vertebrados marinos costeros. También se recuperaron restos de aves marinas como el pelicano (*Pelecanus thagus*), el booby (*Sula variegata*), el cormorán (*Phalacrocorax bougainvillii*) y dos reptiles (véase Campbell, 2000, pp. 69-74).

También se realizaron estudios malacológicos, de fauna y arqueobotánicos, con los materiales recuperados de la limpieza del sector PACEB II (Vásquez y Rosales, 2002). Se ha registrado una cantidad apreciable de moluscos: barquillo, lapa (*Fissurella crassa*; *Fissurella latimarginata*; *Fissurella limbata*; *Fissurella maxima*), caracol negro (*Tegula atra*), caracol turbinado (*Prisogaster niger*), pique (*Crepidatella dilatata*), caracol blanco (*Polinices uber*), caracol (*Thais chocolata*; *Thais haemastoma*), cara (*Xabthochorus buxea*), caracolillo (*Nassarius dentifer*), choro zapato (*Choromytilus chorus*), chorito playero (*Perumytilus purpuratus*; *Semimytilus algosus*), almeja (*Protothaca thaca*; *Euhomalea rufa*; *Semele corrugata*), palabritas (*Donax obesulus*), caracol de agua dulce (*Helisoma peruvianum*); crustáceos: cangrejo violáceo (*Platyxanthus orbignyi*), cangrejo peludo (*Cancer polyodon*), erizo gallinazo (*Tetrapygus niger*); peces: tollo (*Mustelus sp.*), cazon (*Galeorhinus sp.*), raya (familia *Myliobatidae*); aves: (*Larus sp.*), guanay (*Phalacrocorax bougainvillii*); y mamíferos: lobo marino (*Otaria sp.*), ballena (familia *Balaenidae*). Asimismo, se han identificado restos botánicos: cochayuyo (*Gigartina chamissoi*), cansaboca (*Bunchosia armeniaca*), zapallo loche (*Cucurbita moschata*), calabaza o mate (*Lagenaria siceraria*), lúcuma (*Pouteria lúcuma*) y zapallo (*Cucurbita moschata*).

Los estudiosos citados llegan a la conclusión que los pobladores de la zona realizaron actividades de marisqueo en áreas pedregosas en zonas de influencia de las mareas debido a que muchos moluscos son del mesolitoral e infralitoral, lo que denota que eran pescadores con un avanzado conocimiento en la explotación de los recursos marinos. Para el caso de los peces, Vásquez y Rosales mencionan que la muestra obtenida contrasta con los restos recuperados en Poémape porque hay una gran captura de peces cartilaginosos como “tollos” y “angelotes”, que representan el 62 % del total de restos vertebrados. Las coincidencias con los restos de cetáceos pueden tener algún significado con las migraciones de estos mamíferos marinos que implica que los restos de Poémape y el montículo Cupisnique fueron depositados entre el invierno y primavera austral, por lo que se descartaría su presencia por algún evento ENSO (Vásquez y Rosales, 2002).

En suma, gracias a las excavaciones casi superficiales que realizó Campbell hacia la ladera este de la terraza geológica, realizados primero en pozos de huaquero y luego ampliaciones de éstos, en un área localizada entre Paredones y el montículo Cupisnique y sumado a nuestras intervenciones de campo, podemos plantear una hipótesis sobre el tipo de patrón de asentamiento en esta área del complejo El Brujo. En términos generales, se trataría de un asentamiento Cupisnique de elite cuya ocupación nuclear fue en el territorio comprendido entre Huaca Prieta y el montículo Paredones. Por la existencia de un promontorio artificial elevado, sumado a las evidencias arquitectónicas registradas por el Programa El Brujo, sostenemos la hipótesis que en este sector se levantó una estructura templaria (montículo Cupisnique) de barro, articulada hacia el norte a un asentamiento ocupado por especialistas vinculadas al culto y a las actividades artesanales, particularmente pescadores que se dedicaban al aprovechamiento de los recursos marinos tan abundantes en este tiempo, especialmente la presencia de tiburones en el mar cuyos dientes fueron aprovechados para la confección de artefactos u ornamentos.

## **CONCLUSIONES**

El valle de Chicama es uno de los valles más ricos en restos arqueológicos prehispánicos. En este valle, la ocupación Cupisnique es muy densa, todavía con muchos sitios que faltan identificar e investigar. Es a partir de las excavaciones de Rafael Larco Hoyle en la década de los cuarenta del siglo pasado que se llega a conocer esta cultura material, aunque pocas investigaciones sobre el particular se realizaron con posterioridad.

El complejo El Brujo desde épocas tempranas ha tenido un medio natural bondadoso conformado por el mar, el río Chicama, albuferas, campos de cultivo, humedales que permiten formular como hipótesis la presencia desde épocas tempranas de

un entorno biodiverso y una ubicación estratégica del sitio que ayuda a sostener la presencia de un paisaje sacralizado.

En el complejo El Brujo se identifica una ocupación del periodo Formativo, con mayores evidencias particularmente asignadas al periodo Formativo Medio. Esta ocupación se extiende entre Huaca Prieta al sur y Paredones al norte.

Los pocos entierros hallados al sureste de la Huaca Paredones nos permiten establecer un patrón de enterramiento muy conocido para el periodo Cupisnique. Los individuos se encuentran de costado y flexionados, asociados a cerámica de estilo Cupisnique Clásico. Algunos de estos individuos pertenecen a una condición social media debido a que tienen modificación craneal, y otros con enfermedades auditivas que pertenecerían a un grupo de especialistas vinculados con el aprovechamiento de los recursos marinos, así como un individuo femenino relacionado con prácticas textiles.

En el montículo Paredones, hacia el lado este, se ha registrado arquitectura de élite, basada en construcciones de barro y piedras recogidas del lecho marino. Sin embargo, lo que más destaca, a pesar de las pocas evidencias, son construcciones de adobes en forma de “pan” que serían, al parecer, las más antiguas, seguidas por adobes de forma cónica, troncocónica o cilíndricos, que forman grandes ambientes con esquinas curvadas y posiblemente recintos pequeños para usos de almacenamiento. Es decir, en este sector, se cuenta con una superposición de estructuras arquitectónicas de adobes y piedras que sugieren una ocupación compleja que cronológicamente se le atribuye en general al periodo Formativo.

Los estudios arqueobotánicos, malacológicos y paleozoológicos determinaron que los pobladores de la comunidad Cupisnique tuvieron una alimentación basada en los recursos marinos en abundancia, así como aves marinas y productos agrícolas en menor proporción.

A partir de las evidencias recuperadas en todo el ámbito de ocupación durante el Formativo, se plantea como hipótesis la existencia de estructuras arquitectónicas de orden templario en lo que corresponde al montículo Cupisnique y una ocupación de orden doméstico, de uso permanente hacia el norte del montículo. Por tanto, podríamos estar hablando de un asentamiento público ceremonial para este periodo temprano.

Finalmente, se requiere a futuro de más proyectos de investigación arqueológica para tener una mayor información del sitio en cuanto al carácter del asentamiento, su cronología y fases de ocupación.

## AGRADECIMIENTOS

Nuestro agradecimiento a la Fundación Wiese, al Ministerio de Cultura del Perú, a César Gálvez Mora, a Segundo Vásquez Sánchez, a Antonio Murga (†), al Dr. John Verano y al Dr. Guido Lombardi por sus aportes científicos a esta investigación. También nuestro agradecimiento al Dr. Víctor Vásquez Sánchez y la Dra. Teresa Rosales Tham por su apoyo incondicional en los estudios biológicos. Nuestra gratitud a todos los arqueólogos del Programa Arqueológico El Brujo que participaron en las investigaciones de campo de la década de los noventa y a todos los trabajadores que nos ayudaron en las labores de campo.

## BIBLIOGRAFÍA

Bird, J. (1967). Pre-ceramic Cultures in Chicama and Virú. En J. Rowe y D. Menzel (Comp.), *Peruvian Archaeology, Selected Reading*, (pp. 54-7). Peek Publications.

Bird, J. B., Hyslop, J. y Skinner, M. D. (1985). The pre-ceramic excavations at the Huaca Prieta, Chicama Valley, Peru. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 62, (1). American Museum of Natural History.

Burger, R. (1995). *Chavin: and the Origins of Andean Civilization*. Thames and Hudson.

Burger, R. (2008). Los señores de los templos. En K. Makowski (Ed.), *Señores de los Reinos de la Luna* (pp. 13-37). Banco de Crédito del Perú. Colección Arte y Tesoros del Perú.

Campbell, K. (2000). *Fauna, Subsistence Patterns, and Complex Society at the El Brujo Site Complex, Perú* [Tesis de maestría, Northern Arizona University].

Campana, C. (1995). *Arte Chavín, Análisis estructural de formas e imágenes*. Universidad Nacional Federico Villarreal.

Dillehay, T. (Ed.). (2017). *Where the Land Meets the Sea. Fourteen Millennia of Human History at Huaca Prieta, Perú*. University of Texas Press.

Castillo, L. J. (2009). La arqueología del valle de Jequetepeque y la colección Rodríguez Razzetto. En L. J. Castillo y C. Pardo (Eds.), *De Cupisnique a los Incas. El arte del valle de Jequetepeque* (pp. 68-111). Museo de Arte de Lima.

Elera, C. G. (1993). El Complejo Cultural Cupisnique: Antecedentes y Desarrollo de su Ideología Religiosa. *Senri Ethnological Studies*, 37, 229-257.

Elera, C. G. (2009). La cultura Cupisnique a partir de los datos arqueológicos de Puémape. En L. J. Castillo & C. Pardo (Eds.), *De Cupisnique a los Incas. El arte del valle de Jequetepeque* (pp. 34-67). Museo de Arte de Lima.

Elera, C. G. (1997). Cupisnique y Salinar: algunas reflexiones preliminares. En E. Bonnier y H. Bischof (Eds.), *Archaeologica peruana 2. Arquitectura y civilización en los Andes prehispánicos. Architecture and Civilization in the Prehispanic Andes* (pp. 177-201). Reiss-Museum.

Elera, C. G. (1998). *The Puemape Site and the Cupisnique Culture: A Case Study on the Origin and Development of Complex Society in the Central Andes, Peru* [Tesis de doctorado, University of Calgary]. <https://prism.ucalgary.ca/handle/1880/26224>

Franco, R., Gálvez, C. y Vásquez, S. (1997). *Informe Final. Temporada 1997. Programa Arqueológico Complejo "El Brujo"*. Convenio: Fundación Augusto N. Wiese, Instituto Nacional de Cultura y Universidad Nacional de Trujillo.

Franco, R., Gálvez, C. y Vásquez, S. (2005). *Informe Final. Temporada 2004-2005. Programa Arqueológico Complejo "El Brujo"*. Convenio: Fundación Augusto N. Wiese, Instituto Nacional de Cultura y Universidad Nacional de Trujillo.

Franco, R. (2015). El complejo arqueológico El Brujo en la costa norte del Perú. *Quingnam*, 1, 35-53.

Franco, R. (2016). *Mocollope, Pasado Prehispánico*. Régulo Franco.

Franco, R. (2021). *Moche: Iconografía y Cosmovisión*. Instituto Peruano de Estudios Arqueológicos (IPEA) y Institute of Andean Research (IAR).

Inokuchi, K. (1998). La cerámica de Kuntur Wasi y el problema Chavín. *Boletín de Arqueología*, (2), 161-180.

Kaulicke, P. (1992). Moche, Vicús Moche y el Mochica Temprano. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 21(3), 853-903.

Larco, R. (1941). *Los Cupisniques*. Casa Editorial La Crónica y Variedades.

Larco, R. (1948). *Cronología Arqueológica del Norte del Perú*. Biblioteca del Museo de Arqueología "Rafael Larco Herrera".

Matsumoto, Y. y Nesbitt, J. (2021). ¿Cupisnique en la Sierra Central? Piezas de "Cupisnique Clásico" en Piquimina y Campanayuc Rumi. *YACHAQ*, 4(2), 71-95. <https://doi.org/10.46363/yachaq.v4i2.168>

Quilter, J., Zender, M., Spalding, K., Gálvez, C. Y Castañeda, J. (2010). Traces of a lost language and number system discovered on the coast of Peru. *American Anthropologist*, 112(3), 357-369.

Onuki, Y. (1997). Ocho tumbas especiales de Kuntur Wasi. *Boletín de Arqueología*, 1, 79-114. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/1359/1313>

Onuki, Y. (Ed.). (1995). *Kuntur Wasi y Cerroi Blkanco. Dos sitios del Formativo en el norte del Perú*. Hokusensha.

Quilter, J. (Ed.). (2021). *Magdalena de Cao: An Early Colonial Town on the North Coast of Peru*. Peabody Museum Press.

Pino, M. (2017). Stratigraphy, sedimentology, and chronology at Huaca Prieta. En T. D. Dillehay (Ed.), *Where the Land Meets the Sea* (pp. 617-630). University of Texas Press.

Toshihara, K. (2004). El Periodo Formativo en el Valle de Chicama. En L. Valle (Ed.), *Desarrollo Arqueológico, Costa Norte del Perú* (99-128). SIAN.

Vásquez, V. y Rosales, T. (2002). Análisis arqueozoológico y arqueobotánico procedente del montículo Cupisnique, complejo arqueológico El Brujo. Universidad Nacional de Trujillo, Laboratorio de Bioarqueología. *Informe presentado a la dirección del Programa arqueológico El Brujo*.

Verano, J. y Lombardi, G. (1997). Informe de Investigación Bioantropológica. En: *Informe Final, Temporada 1997* (106-122). Programa Arqueológico Complejo "El Brujo". Convenio: Fundación Augusto N. Wiese, Instituto Nacional de Cultura y Universidad Nacional de Trujillo.